

MES.	TRIMESTRE.
Madrid.....	10 rs. 50
Provincias.....	12 50
Extranjero.....	14 50
En el extranjero.....	24 50
Idem por medio de comisionado.....	28 50
Idem por medio de comisionado.....	30 50
Idem por medio de comisionado.....	32 50
Idem por medio de comisionado.....	34 50
Idem por medio de comisionado.....	36 50
Idem por medio de comisionado.....	38 50
Idem por medio de comisionado.....	40 50
Idem por medio de comisionado.....	42 50
Idem por medio de comisionado.....	44 50
Idem por medio de comisionado.....	46 50
Idem por medio de comisionado.....	48 50
Idem por medio de comisionado.....	50 50
Idem por medio de comisionado.....	52 50
Idem por medio de comisionado.....	54 50
Idem por medio de comisionado.....	56 50
Idem por medio de comisionado.....	58 50
Idem por medio de comisionado.....	60 50
Idem por medio de comisionado.....	62 50
Idem por medio de comisionado.....	64 50
Idem por medio de comisionado.....	66 50
Idem por medio de comisionado.....	68 50
Idem por medio de comisionado.....	70 50
Idem por medio de comisionado.....	72 50
Idem por medio de comisionado.....	74 50
Idem por medio de comisionado.....	76 50
Idem por medio de comisionado.....	78 50
Idem por medio de comisionado.....	80 50
Idem por medio de comisionado.....	82 50
Idem por medio de comisionado.....	84 50
Idem por medio de comisionado.....	86 50
Idem por medio de comisionado.....	88 50
Idem por medio de comisionado.....	90 50
Idem por medio de comisionado.....	92 50
Idem por medio de comisionado.....	94 50
Idem por medio de comisionado.....	96 50
Idem por medio de comisionado.....	98 50
Idem por medio de comisionado.....	100 50

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea ó por medio de comisionado, según las circunstancias de los mismos. También se admiten remisiones y comisiones a precios especiales. El **ECO DE ESPAÑA** se publicará todos los días a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Miércoles 13 de Enero de 1875.

Núm. 1495.

Año VI.

LA NUEVA ERA.

Mañana efectuará su entrada en la capital del reino S. M. el Rey D. Alfonso XII. Ningún preparativo oficial; nada de artificios; nada de lo que se ha llamado fabricación de entusiasmo; nada que no sea espontáneo para recibir al joven y anfitrión Monarca se ha hecho ni intentado hacer, aquí donde tales solemnidades tenían lo que pudiera llamarse una especie de ritual ó formulario, al cual se ajustaban los festejos y regocijos públicos.

Y, sin embargo, no hay quien desde luego no presienta y aun tenga la plena seguridad de que el recibimiento que habrá de tener en esta antigua corte el hijo esclarecido de Madrid, legítimo sucesor de los verdaderos Reyes de España, no ha de ser inferior en la espontaneidad de su entusiasmo que el que han demostrado las leales y populosas Barcelona y Valencia al recibir en su recinto al que viene como enviado por Dios para ser la salvación de esta noble y desgraciada España, que ha pasado por una interminable serie de desventuras.

Nadie ha preparado, promovido ni avivado artificialmente el entusiasmo de los barceloneses y valencianos: todo ha sido obra é inspiración de aquellos leales habitantes, de su amor á la institución monárquica y á la persona de quien la simboliza. La presencia del joven Rey ha sido suficiente para electrizarlos y hacerlos prorumpir en ardientes vivas y aclamaciones que arrancaban del fondo del corazón. Nadie había mandado ni aun siquiera invitado á los habitantes de los pueblos circunvecinos, y, no obstante, todos han corrido presurosos á la ciudad y á la playa á recibir y victorear á su Rey, y el entusiasmo popular y alegría y movimiento público han sido mucho mayores que lo que habrían sido con largos preparativos y excitaciones para que demostrasen sus sentimientos de lealtad.

Lo mismo sucederá en Madrid: el pueblo, el verdadero pueblo de Madrid, sin distinción de clases, espera, con la impaciencia del más vivo deseo, y conteniendo su emoción, la llegada de su Rey, cuyo nacimiento saludó con una verdadera explosión de júbilo; cuya niñez acarició con su entrañable cariño; cuyas desgracias ha sentido como propias, y cuya vuelta á España y elevación al Trono de sus antepasados consideran todos y cada uno como la vuelta al seno de su familia de la persona más querida y como el único medio de disfrutar de reposo y recobrar el bien perdido de su tranquilidad, de su bienestar y de su verdadero progreso.

¿Qué diferencia de la recepción que tuvo el Príncipe á quien un partido político se empeñó en imponer á la nación, y trajo á Madrid, é hizo que recorriese varias provincias para que le aceptasen como verdadero rey? ¿Qué diferencia entre aquella presentación de la monarquía falsificada y la que ha tenido en Barcelona y Valencia y mañana tendrá en Madrid la Monarquía legítima? El Rey ha dicho que viene á serlo de todos los españoles: no hay quien deje de hallarse convencido

de esta verdad: no hay quien se atreva á sospechar siquiera que con la presente Monarquía pueda suceder lo que sucedió con la efímera de la casa de Saboya ni con cualquiera otra que se tratara de imponer ó ensayar por un partido. En la presente ocasión, todo es españolismo puro, y el sentimiento público es superior á todos los cálculos, combinaciones é intereses de los partidos: para recibir al Rey Alfonso XII no se discute, no se calcula: se siente y se aclama: todo lo domina el corazón.

Hay algo y no poco, ó por mejor decir, hay mucho de providencial en la vida y principio del reinado de Alfonso XII; algo que le asemeja mucho al de su antecesor en nombre, Alfonso XI. Era este niño que apenas había cumplido un año cuando murió su padre: dividióse el reino en bandos y parcialidades, á cuyo frente se hallaban los más poderosos magnates: todo era disturbios, guerras y desolación, y á pesar de su niñez y del largo tiempo que había de trascorrer hasta que hubiese de ceñirse la corona y regir por sí mismo el reino, la inmensa mayoría de sus pueblos le permaneció fiel, aunque oprimida por los turbulentos rebeldes, y le recibió como el anuncio de su salvación cuando al cumplir los catorce años, y con arreglo á la antigua ley y práctica del reino, se constituyó y declaró rey de Castilla. Fácil es hacer la comparación entre lo sucedido entonces y lo que hemos visto suceder en nuestros días.

Mañana entrará en Madrid el joven Monarca: mañana se inaugura para España una nueva era que confiamos en Dios que será venturosa y del más grato recuerdo para todos los buenos españoles.

ADMINISTRACION.

En nuestro artículo anterior expusimos las consecuencias que una desacertada y viciosa gestión administrativa produce al país, consecuencias que lastiman profundamente la fortuna pública y el crédito nacional.

Hoy hemos de indicar lo que consideramos más conveniente, á fin de corregir aquellos vicios y enmendar los errores que tan funestos han sido para el Tesoro público.

La pasión de partido, los intereses de bandera y de localidad, han sido y serán siempre los causantes del desconcierto administrativo, y como consecuencia, del desorden que se siente en el producto de las contribuciones y rentas públicas. Ciertamente es que, para estirpar estos males, se necesita gran fuerza de voluntad y una energía extraordinaria, pero que es indispensable si quieren adquirir gloria los que desempeñan los primeros puestos del Estado.

Es necesario que por todos se adquiera el convencimiento de que los destinos públicos no son patrimonio de partido alguno, que son de la nación, y por lo tanto, á esta deben servir con lealtad é inteligencia.

La falta de celo, la carencia de conocimientos, aparte de otras cualidades que

no queremos citar, producen ese abandono que se observa en lo que exige gran cuidado y mucha atención, esa marcha rutinaria y trivial que constituye el sistema administrativo de hoy, esa confusión y ese caos, en donde solo de la claridad y luz que haga desaparecer sombras que tanto menoscaban el buen nombre de aquellos á quienes está encomendada la gestión de sagrados intereses.

Mientras impere el favor, mientras el caciquismo no se extinga, mientras que se prescinda de honrosos antecedentes y se tengan en cuenta compromisos particulares, no se conseguirá, ciertamente, lo que ha de aliviar grandes males, evitar considerables perjuicios y satisfacer la opinión pública, ávida de orden, de justicia y de moralidad.

La política reclama el concurso de los partidos, preciso es atemperarse á sus exigencias; pero en lo que respecta á la gestión económica, entendemos que debe tenerse gran circunspección, á fin de que sean atendidos y respetados los intereses generales, que no deben estar subordinados á ninguna fracción ni á ninguna bandera.

La práctica ha enseñado que los mejores deseos, las más patrióticas intenciones, los más saludables propósitos, se han estrellado, en más de una ocasión, en las injustas pretensiones de los que contaban con poderoso apoyo para eludir el cumplimiento de sagrados deberes y de lo que dispone la ley.

El funcionario recto y celoso cedia al peso de amenazas, que tenía su realización, si con mano fuerte trataba de corregir abusos y extirpar vicios, y estos temores eran más de una vez la causa de que prevaleciese un mal conocido, que afectaba en sus consecuencias al Tesoro público.

Preciso es que se halle rodeado de garantías de todo género el que ha de ejercer la delicada misión de administrar la riqueza pública, que no busque su sosten en el amigo, en la política ni en el favor, sino en su proceder, en sus acciones y en sus antecedentes, lo cual ha de darle la fuerza moral de que hoy carece, y que tan necesaria es en los puestos oficiales.

Si para los empleos particulares solo se tienen en cuenta las cualidades de los nombrados, sin que basten recomendaciones al inepto ó falta de otras condiciones, no alcanzamos á comprender por qué cuando se trata de lo que es más importante, de lo que tanta trasciende á todas las clases, se prescinda de lo que más debe apreciarse y es más indispensable.

Si se quiere tener administración, si se quiere que se enjague el déficit que es causa de nuestro descrédito, si se quiere que los ingresos basten á las necesidades del Estado, si se quiere que las contribuciones no sean exageradas ni causen la ruina del que ajusta sus actos al cumplimiento de la ley, preciso é indispensable es que se tengan en cuenta nuestras indicaciones y cesen los abusos, los errores y los vicios que nos han conducido al triste estado en que nos encontramos.

Es menester no olvidar que el excesivo número de empleados que hoy existe

obedece, entre otras causas, á que no todos renuncen las cualidades de aptitud necesarias, y si esto no fuese así, podría disminuirse en gran parte el gasto que al Estado ocasiona tanto sueldo como se abona sin motivo bastante que lo justifique.

Cierto es que esta economía sería de escasa consideración; pero nunca está bien gastar lo que no sea de absoluta necesidad; nosotros abrigamos la convicción de que, si buenas son economías, no ha de ser por este medio como se ha de dominar la crisis financiera, sino procurando el aumento justo y legítimo de los ingresos, producto de una recta, inteligente y celosa gestión para que la riqueza pública contribuya en todas sus diversas manifestaciones, en la conveniente y debida proporción, sin fraudes ni filtraciones.

A la vez que se atiende á quienes son acreedores á respeto y consideración en el desempeño de sus cargos, debe ejercerse el mayor rigor con los que faltan á la confianza que en ellos se ha depositado, y olvidándose de sus deberes, cometan actos que merezcan castigo, que se ha de imponer sin consideraciones á nada ni á nadie.

Esto es lo que entendemos sea preciso y no de imposible realización para que otro sea el estado de la administración, sin la cual no pueda haber más que ruina, descrédito y deshonra para el país.

La inamovilidad de los empleados públicos no la rechazamos; pero no sería indispensable si los encargados en sus nombramientos se guiasen, no por la pasión ni por los intereses políticos ó particulares, sino por su conciencia.

CRÓNICA DEL DÍA.

Jamás fueron estériles las lecciones de la experiencia, y los pueblos deberían ser los primeros en reconocerlo así; pero la historia nos demuestra á cada paso que son frecuentes las reincidencias, por más que el escarmiento se manifieste tan palpable. Anoche publicó *El Pueblo* un artículo, que bajo el título de *La gran lección*, manifiesta que los acontecimientos políticos que nuestra patria ha contemplado en estos últimos días, ni le han sorprendido ni extrañado, tanto más, cuando venía prediciéndolos y señalándolos á cada acto de los gobernantes. Es verdad; no somos flacos de memoria, y recordamos que eran muy continuadas sus admoniciones, muy repetidos sus advertimientos para que el Gobierno y los fautores de la revolución de Setiembre se pasasen en guardia contra la reacción que se preparaba al triunfo con sus instintos de venganza, y recordamos, que haciendo coro con *El Gobierno*, describía el cuadro feroz y sangriento que vendría tras la reacción borbonica, á la cual no encubría su odio, ni sus más ásperas é insensatas recriminaciones; pero olvidemos los delirios del colega, y atengámonos hoy á sus sensatas reflexiones.

Cree nuestro colega, que no por el azar de las circunstancias, no por el capricho de la suerte, se ha cambiado en la noche del 30 de Diciembre pasado el nombre y

la esencia de nuestras instituciones políticas, ni hay que achacar á la fatalidad ni al ciego destino el cambio verificado en la gobernación del país. «Seis años, dice, hacia que, llevado el pueblo del dolor al indiferentismo, de la anarquía á la dictadura, caminaba insensiblemente á la solución actual, sin darse de ello cuenta ni tener de ello conciencia.»

Tan no la tenían los gobernantes, y tan ajenos de este cambio estaban hasta los periódicos de la oposición, que la víspera de la proclamación en Madrid de D. Alfonso XII gritaba un periódico con entonación desahogada: «¡Jamás, jamás, jamás!»

Como dice muy bien *El Pueblo*, no es este seguramente el momento más oportuno, ni somos nosotros los mejores jueces para fallar el tanto de culpa ó de gloria que á cada partido y á cada individualidad corresponda por el cambio político efectuado en nuestra patria. La historia fiscal é imparcial, juez á un tiempo de estos hechos, á los cuales se une la suerte de todo un país, dirá en su día á quienes corresponde de derecho el haber ocasionado directa ó indirectamente los sucesos que han transformado por completo nuestro modo de ser político.

El Pueblo termina su primer editorial con estas palabras notables:

«No dirigimos á nadie inculparciones, que sobre ser inoportunas, demostrarían en nosotros crueldad y ensañamiento por lo menos en estos instantes. Recordamos, sí, lo pasado como saludable correctivo y eficaz y poderoso consejero en el futuro. Seguros estamos de que este recuerdo, si por todos se ejercita, ha de dar á los partidos más seriedad y mayor y verdadero patriotismo, y á nuestro pueblo más reflexión para no fiar su suerte á programas deslumbradores, tanto cuanto irrealizables, ni su ventura á hombres cuya norma es el egoísmo, y cuya sola historia son las desdichas al país ocasionadas.»

No hay razón para desesperar, y pongamos todo nuestro empeño en buscar la manera de acabar con la guerra civil, puesto que, como nos decía anoche nuestro estimable colega *La Epoca*, el desconcierto que ha producido en las huestes carlistas el fausto acontecimiento que la nación celebra con universal entusiasmo, está demostrado por los esfuerzos con que tratan de ocultar su impotencia y distraer la atención de la Europa, tan hostil á la causa del absolutismo, representada por el Pretendiente, como favorable á la monarquía constitucional que nuestro legítimo Rey D. Alfonso XII simboliza. Sintiendo herido de muerte el carlismo, se agita en las convulsiones de la agonía presintiendo el fin que le aguarda. El cadáver galvanizado por la revolución de Setiembre está próximo á ocultarse para siempre en su sepulcro.

Triste destino es por cierto, dice *La Epoca*, el de un partido que parece no tener otra misión que la de arruinar el país, y cuya historia solo puede escribirse con lágrimas y sangre. Los estragos que ha ocasionado en sus estériles tentativas para imponer á la nación un sistema que esta rechaza, no pueden calcularse, y próximo á la muerte, quiere, al parecer, mostrarse digno de su vida. El último bando de Lizarraga, que, por fortuna, no ha llegado ni llegará á cumplirse, es un nuevo grito de guerra contra los adelantos de la civilización del siglo. Los ataques que las facciones á Matarró y Vinaros, valientemente rechazados por las tropas liberales, son los últimos destellos de una luz que se apaga. En las inmediaciones de Bilbao vuelven á repetirse

FOLLETIN.

(15)

EL HUÉRFANO DE ARQUEIL.

(CONTINUACION.)

Bastian no era nada en el mundo; ella quería elevarlo hasta ella; pero á condición de que no había de subir por sí solo. ¿Qué sentimiento era ese que la hacía tener celos del huérfano, hasta el punto de hacer que fuera mala é injusta con él? ¿Por qué había tenido tanto orgullo de que él supiera leer? ¿Por qué ahora le hacía sufrir los elogios que hacían de él? Muy turbada se hubiera encontrado para decirlo.

«Era únicamente orgullo? ¿O más bien era el temor de perder el inmenso amor que le había inspirado si Susana llegaba algún día á hacer comparaciones?»

Fuera orgullo ó amor, temor ó desden, Susana sufría y debía hacer recaer todo el peso de sus sufrimientos sobre el que era la causa involuntaria de ellos.

Al despertar encontró allí á su padre.

—«Toda la noche he estado pensando en tí, hija mía, la dijo el anciano.

—«Querido papá!

—«Y se me ha ocurrido una cosa que quisiera aprobaros.

—«Acaso puedo yo encontrar malo nada que tu hagas ó pienses, papá mío?

—«Es que se trata, hija de mi vida, de una separación.

Esta palabra salió con gran pena de los labios del anciano.

—«De una separación! exclamó Susana abriendo los ojos en términos que querían decir: «He oído mal.»

—«Oh! tú sabes cuanto te quiero, ¿es verdad? Y que si te hablo de separarte de mí, no puede ser más que por tu bien.

—«No comprendo, murmuró la joven.

—«Eres instruida, Susana, muy instruida, comparada con las demás aldeanas del país; pero si quisieras, por ejemplo, hacer una profesión de tus conocimientos, lo que sabes no sería suficiente.

—«Y bien, padre mío.

—«Pues bien! Si fueras razonable, irías á un colegio de París por uno ó dos años.

Susana guardó silencio. El colegio era su sueño dorado; el estudio su secreta ambición. Su padre había tocado la cuerda sensible de su corazón, y ella temía hacerla vibrar con exceso. ¡Ir al colegio! Podría, pues, igualar en saber á la señorita Celina, y mostrar sus conocimientos al artista Bastian, de quien tanto caso hacía. También podría aprender música y acompañar cuando vinieran á Arqueil al señorito Teodoro y á sus hermanas. ¡Qué felicidad!

—«Pero, papá, dijo Susana con timidez, en la que se conocía el temor de tener razón; no eres bastante rico para hacer esos gastos.

—«No te inquietes por eso. Tengo algún dinero disponible, y además, de que al salir de allí, tendrás una profesión, lo que tal vez valga más que el dinero.

Susana volvió á callarse.

—«No te creas obligada á responderme en seguida, tómame algunos días; si quieres, para pensarlo.

—«Es inútil, papá, dijo vivamente la joven, como

si temiese su debilidad ó la del anciano; haré lo que quieras, porque tu no puedes desear otra cosa que la felicidad de tu hija.

—«Bastian tenía razón, murmuró el maestro de escuela al salir del cuarto de Susana.

Y enjugó dos gruesas lágrimas que ya no estaba obligado á contener.

Aquella misma noche la joven acompañó á Bastian á la casa nueva, porque como la señorita Celina debía volver todavía al colegio, tenía necesidad de hacerle algunas preguntas.

Grande fué la alegría de ésta al saber que aquella hermosa Susana, á quien no podía cansarse de mirar, iba á ser su compañera. Respecto á ésta, aunque algo triste al pensar en que iba á separarse de su padre, dejaba ver á través de aquel ligero velo sombrío la orgullosa alegría de que rebosaba su corazón.

—«Ya está curado! Es cierto, decía Gregorio al padre André. ¡Ah, ese tonto de Bastian, será bruto!

—«La quiere, murmuró el anciano; ella ama más que yo! ¡Ojalá llegue el día en que ella pueda comprender y corresponder á ese amor!

Durante una semana, Susana, otra vez activa y rosada, trabajó con un afán algo febril en prepararlo todo para su entrada en el colegio, de tal modo, que antes del día fijado para este gran acontecimiento todo estuvo dispuesto.

Bastian se encontraba casi feliz; Susana había vuelto á tratarlo con la misma dulzura y afabilidad que anteriormente, y él quería olvidar lo que ella había sufrido.

La separación fué bastante dolorosa. La hija del maestro de escuela no había tenido tiempo de pensar en ella, y cuando fué preciso abrazar á su padre para despedirse, derramó copiosas lágrimas.

El anciano estuvo tranquilo; tuvo fuerzas para hallar palabras con que animar á la joven viajera; pero cuando Celina hubo arrojado á su nueva compañera, cuando el carruaje de la casa nueva, que se llevaba su cariño, desapareció á la extremidad del camino, el pobre padre André cayó sin sentido en los brazos de Bastian y de Gregorio, que no hallaron nada mejor para consolarlo que llorar con él.

Bastian estaba allí cuando se recibió la primera carta de Susana; el maestro de escuela quiso leerla; pero desde el principio las lágrimas oscurecieron sus ojos é hicieron temblar su voz, y se la dió al huérfano. Hé aquí lo que escribía la nueva colega:

«Mi muy querido papá.

«Si no has recibido carta mía tan luego como llegué, no es porque me haya olvidado de tí; todos los instantes, todos los pensamientos que no dedico al estudio, son para tí. Desde luego estaba turbada, cortada por la presencia de tantas jóvenes entre las cuales estoy llamada á vivir, pero quienes en general son amables y parecen buenas.

«Celina Lefebre se porta conmigo de una manera amabilísima; me allana todas las dificultades, me pone al corriente de las costumbres de la casa y me manifiesta una amistad que le devuelvo de todo corazón. Me llama Susana á secas y yo á ella Celina. Sus padres quieren que salga con ella los domingos; ¡lo permites, papá? Ayer me decía: «No tenía más que un hermano; ahora tengo una hermana, y esto me hace estar contenta.» Le sucede exactamente lo que á mí.

«Trabajo mucho, querido papá, y no hay que reñirme por eso, pues gozo de muy buena salud. Ya comprenderás que mientras más pronto termine

mis estudios, más pronto volveré á tu lado, y esto bien vale la pena de hacer un esfuerzo. Sin embargo, hay una cosa que me contraría y no sé si debo decirte, porque eres tan bueno, que te impondrías un nuevo sacrificio que no tendría el valor de rehusar. Sin embargo, ¡juego costumbre de ocultarte nada, papá! Celina quisiera que yo aprendiera el piano; me ha dado algunas lecciones, y asegura que este estudio será fácil para mí. Las lecciones no te costarían caras, porque no daría más que dos por semana con el profesor, y ella me daría las demás. Ya comprendes que esta buena amiga es la que lo arregla todo, pero nada me obliga á seguir su dictamen. Celina añade que la música es una profesión agradable y lucrativa para una joven; pero así como lo espero, me examino de institutriz en un año, tal vez no sea necesario que tenga otra profesión. Tu eres, querido papá, quien debe reflexionarlo y decidir.

«¿Y tú? ¡al menos eres razonable! ¡piensas á menudo en mí sin llorar! Le encargó á Gregorio que te refiera cuando te vea triste. Nuestra separación no será larga, te lo prometo. Si me permitieran las reglas del colegio, estudiaría día y noche para concluir más pronto; pero está prohibido.

«¿Cuanto te amo, papá querido, por el sacrificio que has hecho para asegurar mi porvenir! Más te lo indemnizaré, te lo juro. Jamás me separaré de tí cuando haya aprendido bastante para salir de aquí. ¡Si supieras cuanto tarda para mí ese momento! Querido papá, tu Susana te devolverá todo lo que has hecho por ella.

«Un abrazo á Gregorio. ¡Sigue rompiendo todas las sillas al sentarse y las estufas dándole golpes en la tapadera! No importa, mucho me alegraría verlo á él también.

(Se continuará.)

los incendios de propiedades particulares, según las últimas noticias: es la señal de rabia y de impotencia que anuncia un partido fanático su despedida, alumbra con sus luces luminarias.

Levantada en España, la bandera de la libertad y del derecho, restablecida la monarquía constitucional, que satisface las aspiraciones legítimas de la opinión, la resistencia insensata, del carlismo solo puede conducir a prolongar las desgracias de la patria. Ya no pueden los obstinados defensores del Pretendiente contar con el auxilio de los que en Europa simpatizaban con su causa, más por odio a la demagogia que por identidad de ideas y principios. Ya no explotarán el sentimiento religioso de los pueblos, lastimado por los gobiernos de la revolución, y que el Ministerio-regencia se ha apresurado a satisfacer inaugurando un período de justas reparaciones. El Rey Alfonso, bendecido por el vicario de Cristo en la tierra, sabrá armonizar los altos intereses de la Iglesia católica con los del país que le ha confiado sus destinos, y la concordia religiosa será el feliz presagio de la pacificación general. Hasta aquí el carlismo ha reclutado su hueste entre los descontentos del bando liberal, que veían en los excesos revolucionarios un peligro para la integridad y la independencia de la patria; la reclusa puede darse por terminada, y las aguas correrán, á no dudarlo, en sentido inverso, dirigiéndose las corrientes desde el campo carlista á que corona la gloriosa bandera de la monarquía nacional.

Es necesario que termine la guerra civil, que acabe para siempre esta contienda intestina, así como las contiendas políticas, mayormente cuando no es esta la ocasión de perseguir esas luchas de opinión y de partidos, que con todas sus desventajas son una necesidad de la libertad en períodos normales.

Dice con este motivo *El Diario Español*: «Estamos aún en el génesis de esta verdadera obra creadora del orden y del crédito nacional. Todavía no ha llegado el Rey á la capital de la monarquía, todavía bullen y se agitan, aunque impotente, en el fondo de este gran suceso, algunos elementos de anarquía que es preciso, ante todo, reprimir para siempre ó aniquilar. El país entero, que ve ya echado el cimiento de un porvenir halagüeño, lo que pide hoy al Gobierno es fuerza, es vigilancia, es energía, es actividad fecunda, es decisión inquebrantable para trazar á todos la senda del deber y de la prudencia, para que el gran edificio de Diciembre se acabe de construir sólido, majestuoso, indestructible.

La monarquía, pues, ha venido; la necesidad patriótica se ha satisfecho; el instinto de conservación del país se ha despertado; la esperanza nacional se ha cumplido; España entera se ha levantado como un solo hombre para saludar y recibir con profundo cariño á su Rey; y los partidos, y los hombres, y todos los intereses y hasta todos los desprecios han conocido que, en efecto, esto era inevitable, irremediable é imprescindible, que esto ha venido porque debía venir, porque era preciso que hubiese patria, que hubiese libertad, que hubiese honra española. La obra de Diciembre tiene, por tanto, la sanción de todos, la sanción de amigos y de adversarios. Así es como se fundan las grandes, las provechosas, las gloriosas instituciones.

Para esto es necesario, ante todas cosas, que impere la paz en España; que impere en Ultramar, puesto que, como anoche decía *La Política*, la cuestión de Cuba no ha perdido su importancia ni su gravedad á pesar de los últimos acontecimientos:

«Con una expedición de importancia, dice *La Política*, que puede ser de ocho ó nueve mil hombres, enviada de un golpe y como primera muestra de nuestra decidida disposición á mantener la causa del derecho español en las Antillas, se resuelve á la vez muchas cuestiones pendientes, se ahorran al mismo tiempo muchos gastos y sacrificios, y se evitan para el porvenir muchas complicaciones. Se decide de plano la cuestión de la guerra separatista y con ella la cuestión económica, ya en vías de mejora, merced á las disposiciones de aquella autoridad superior, se resuelve la cuestión que podemos llamar diplomática, demostrando á Mr. Grant que España quiere y puede reprimir la insurrección, aun estando fomentada por las expediciones filibusteras procedentes de los puertos anglo-americanos; se ahorra la sangre y la vida de muchos españoles que morirían que ir paulatina é inútilmente á sacrificarlos en Cuba, y se hace desaparecer el pretexto para nuevos manejos más ó menos electorales que puedan tomar á Cuba como medio de influencia.

Paz y concordia en toda España, para que el reinado de D. Alfonso XII sea próspero y feliz.

La Política no nos entiende ó no quiere entendernos, y nosotros estamos dispuestos á hacernos entender.

Ni tienen nada que ver las tendencias de escuela que nos atribuye con las observaciones que hemos hecho respecto á la inmovilidad judicial, ni nosotros hemos combatido esa inmovilidad.

Lo que combatimos es el abuso de ciertos gobiernos revolucionarios que, faltando á los principios de justicia y de equidad, han convertido la inmovilidad, si no en arma, al menos en provecho exclusivo de determinados partidos, dejando en completo abandono á los dignos magistrados y jueces antiguos, que eran, por punto general, extraños á las contiendas políticas.

La corona que el comercio de Madrid regala al Rey D. Alfonso en conmemoración de su advenimiento al Trono, está expuesta en el escaparate de los señores Muñoz y Pedraza, calle Mayor.

Con la Diputación, esperarán en Aranjuez á S. M. la Audiencia y el capitán general. Este, con el señor ministro de la Guerra y todos los generales que forman la escolta, seguirá al Rey, que hará su entrada á caballo.

El tren-correo de Andalucía no pudo llegar ayer por hallarse interrumpida la vía á consecuencia de haberse escapado nueve vagones de Cárdenas y descarrilado dos de ellos.

La salida de S. M. el Rey de Aranjuez, se sabrá en Madrid por un cañonazo disparado en un punto próximo á la estación de Atocha.

Varios de los oficiales de artillería que se habían pasado á las filas del Preten-

diente, las han abandonado dirigiéndose á Francia.

El jefe de Estado mayor, Sr. La Cierva, está encargado del orden militar de la parada en toda la carrera, desde la estación de Atocha á Palacio, el día de la entrada del Rey. Las tropas formarán en el tránsito.

Ayer han felicitado al Gobierno el señor obispo de Santander y el vicario capitular de Almería.

La compañía de veteranos formará mañana en la estación, y después de la entrada del Rey, se colocará á la cabeza del desfile.

Hace bien *El Imparcial* de ayer de no responder de la exactitud de la noticia que publicaba respecto á la carrera que suponía había de recorrer S. M. el Rey al hacer su entrada en esta corte. Según nuestras noticias, que tenemos por exactas, nada hay de lo que expresa el colega. S. M. se apeará del tren real en la estación del Mediodía, y se dirigirá á la basílica de Atocha, donde asistirá á un Te Deum. Después seguirá por el paseo de Atocha, el del Botánico, el Salon del Prado, la calle de Alcalá; cruzará la Puerta del Sol por el lado del ministerio de la Gobernación; tomará la calle Mayor, y al finalizar ésta, la de Bailén, hasta situarse delante de la puerta del Príncipe, desde donde, y á caballo, presenciará el desfile.

Otros tiempos, otras costumbres; oíalo *El Imparcial*.

Independientemente de la importante suma que el señor marqués de Manzanaedo ha destinado á socorrer asilos, conventos pobres y multitud de familias desgraciadas, solemnizando así la proclamación y entrada en esta capital del Rey D. Alfonso XII, ha enviado 20.000 reales al Monte de Piedad para liberar las ropas y efectos empeñados allí por las más pequeñas cantidades. Á expensas también del Sr. Manzanaedo, se celebrarán misas cantadas en las parroquias, implorando la divina gracia para el Rey y para que terminen las discordias civiles, uniéndose en la idea de puro patriotismo todos los partidos políticos.

Han sido nombrados inspectores jefes de orden público: D. Francisco Osuna, D. Antonio Rodríguez, D. Francisco Briones y D. José Ruiz; inspectores, los Sres. D. Mariano Solá, D. Manuel Esteve, D. José Iglesias Herrero, D. Antonio Molina de Aragón, D. Tomás Villanueva y Mantilla, D. Lorenzo Grasa, D. Calisto Soler y Saca, D. Cayetano Domínguez, D. Pedro Peón, D. Joaquín Mahe Benavides, D. Tomás Fernández Porta, D. Rafael Díaz Capilla, D. José Galeto y D. Juan Solaz, y sub-inspectores, los Sres. D. Simon Aragonés, don Quirico Moreno, D. Mariano Daarte, don Francisco Ojeda, D. Francisco Chichillo, D. Antonio Leon Domínguez, D. Indalecio Palenzuela y Alvarez, D. Saturio Mañiz, D. Clemente Casado, D. Luis Negrete, D. Francisco Mesa, D. Francisco Gomez Tejero, D. Anselmo García Vela, D. José Massa, D. Sabas Pacheco, don Manuel Fernandez Montero, D. Francisco Romo y D. Francisco Naranjo.

El director de Obras públicas, Sr. Cardenal, saldrá hoy de orden del presidente del Consejo de ministros, para Aranjuez, con objeto de disponer los trenes que han de conducir á Madrid las personas que han de formar la comitiva régia y acompañar al tren real.

Por el ramo de Guerra se han dictado las siguientes reglas, que deberán observarse para la recepción del Monarca:

«El capitán general de Castilla la Nueva dará las órdenes oportunas para la formación de las fuerzas del ejército, y se pondrá de acuerdo con el señor ministro de la Gobernación del reino respecto á la concurrencia al acto, en la inteligencia que S. M. se dirigirá desde la estación del ferrocarril del Mediodía á Palacio por el trayecto que expresamos en otro lugar.

Los directores generales de las armas, así como los oficiales generales empleados y de cuartel que gusten verificarlo, concurrirán al ministerio de la Guerra á las doce y media del citado día, á caballo y en traje de levita, calzón de punto blanco, sombrero apuntado y bota de montar, para acompañar al ministro y recibir á S. M., y continuar formando en comitiva hasta el real palacio, observándose en esta el orden de preferencia con arreglo á las respectivas jerarquías.

Los oficiales generales del Consejo de Estado Supremo y de todas las demás dependencias militares, así como los de cuartel que gusten concurrir, se hallarán á la una y media de la tarde del referido día en el real palacio en traje de gala para asistir en él al acto de la llegada de S. M.

La guardia exterior del real palacio y la de la estación del ferrocarril del Mediodía se dará por fuerzas mixtas, ciudadanas y del ejército, poniéndose al efecto de acuerdo el capitán general de este distrito con el ministro de la Gobernación.

Una salva de 21 cañonazos anunciará la llegada de S. M., y otra de igual número su entrada en palacio.

A medida que S. M. y su comitiva pasen por el frente de las tropas, formarán estas en columna, incorporándose para desfilar por el punto y en la forma que se determine.

Las tropas de la guarnición vestirán de gala, y en todos los edificios del Estado ondeará el pabellón nacional por el término de tres días, á contar desde la llegada de S. M.

En algunos diarios extranjeros ha aparecido un nuevo manifiesto de D. Carlos con motivo de la proclamación del Rey D. Alfonso XII, y en cuya redacción resaltan el desprecio y el abatimiento.

Después de cuatro años de una lucha

fratricida, el bando carlista, auxiliado por los desahuciados de la república, ha visto que nada le ha podido conseguir, al paso que el Rey D. Alfonso XII, en veinticuatro horas ha sido aclamado por la nación entera, por el ejército y la armada con un entusiasmo indescriptible. Esto es más que suficiente para engendrar desprecio y abatimiento en el Pretendiente y en todos sus partidarios.

Los 8.000 bonos que del Excmo. Ayuntamiento le ha recibido la Excmo. señora condesa, viuda del Montijo para que se repartan á los pobres el día de la entrada de S. M. el Rey D. Alfonso XII en esta capital, han sido entregados por dicha señora á las presidentas de la Real Asociación de beneficencia domiciliaria para que los distribuyan entre los feligreses pobres de sus respectivas parroquias.

La provincia de Cáceres ha nombrado, para recibir á S. M. en Madrid y para felicitar al Gobierno, una comisión compuesta de los ex senadores señores marqués de Mirabel, marqués de la Conquista, conde de la Cañada y D. Pedro de la Pedraja; los ex diputados á Cortes D. Juan de la Concha Castañeda, D. Julian Silva, D. Nicolás Deste, D. Manuel Alos y don Antonio Hartado; D. Francisco Rentero, gobernador que ha sido de aquella provincia; D. Pedro Becerra, alcalde de la capital, y los diputados provinciales don Anselmo Sánchez de Leon, D. Pio Alos, D. José Augusto de Casanova y D. José de la Rosa.

El general D. José Ramon Osorio, que en unión del conde de Valmaseda verificó el movimiento de Ciudad Real, fué atacado á su regreso en Manzanares de una palmonía, que le tiene gravemente enfermo en cama, privándole de la satisfacción de formar parte del Estado Mayor el día de la entrada de S. M. en esta corte.

Descomos el completo alivio de este benemérito general.

Leemos en *La Liberté*, que la condesa de Girgenti, hoy princesa de Asturias, hermana de S. M. el Rey, se dirigirá á Madrid tan luego como haya llegado éste á la capital de su reino.

Respecto á la Reina Isabel, añade, prolongará todavía durante algún tiempo su permanencia en Francia, y luego irá á habitar algunos meses en Palma de Mallorca.

La señora doña Lorenza Calleja de Rincon, una de las personas que en unión de su familia ha demostrado constantemente su adhesión y aun prestado diferentes servicios á la Casa Real, acaba de recibir de S. M. la Reina Doña Isabel el satisfactorio y cariñoso telegrama que á continuación insertamos:

«Doña Lorenza Calleja de Rincon.—Amor de Dios, Madrid.—Nada más agradable para mí como las felicitaciones que en estos momentos tan solemnes llegan para elevar el alma de una madre, y las tuyas llenan de gozo mi corazón; recibe, pues, en mi nombre y en el de mi Hijo, Alfonso XII, la expresión de nuestra más cariñosa gratitud.—Isabel.»

De nuestro apreciable colega *La Epoca* tomamos la siguiente carta, que contiene curiosos detalles sobre el viaje de S. M.:

«BARCELONA 9 de Enero de 1875.

Señor director de *La Epoca*. Mi apreciado director: Hoy ha brillado por Barcelona un día de júbilo, hermoso como ninguno en nuestra historia contemporánea. Permítame usted que de expansión á mi entusiasmo, después de tanto tiempo como callaba obligado por la fuerza de las circunstancias.

Los cañones de Monjuich y de Atochaz han lanzado á los espacios el terrible estampido que anuncia el combate y la victoria, pero á su eco no ha seguido la devastación y la ruina, ni el clamor de las víctimas, ni el quejido de los heridos, ni el triste lamento de los que caen para no volver á levantar: á su eco alegre, que se perdía en el tranquilo horizonte del mar azul, ha respondido un inmenso grito de júbilo, una expresión unánime de paz y de amor, una confianza absoluta de prosperidad, de orden, de grandeza, de verdadera libertad para el porvenir.

Nunca había presenciado un triunfo tan brillante y tan completo. El Rey D. Alfonso ha debido sentir una satisfacción verdaderamente grande al verse agasajado por el pueblo de un modo tal, que ha superado á cuanto nos habíamos creído, hasta los que, como yo, hemos sido siempre sus más ardientes y leales partidarios.

Me parece inútil trasmitir á Vd. detalles que hallará en los periódicos de esta tarde; pero no puedo resistir al deseo de referir aquí algunas circunstancias que quizá no todos hayan notado.

El Rey era saludado con vítores y aclamaciones continuas desde la plaza de la Paz hasta la catedral, y la muchedumbre era tan compacta, que no permitía materialmente dar un paso por entre ella. Los balcones de la Rambla estaban adornados con colgaduras, y la iluminación para esta noche será espléndida.

D. Alfonso montaba un hermoso caballo andaluz, magníficamente enjaezado, y aunque visiblemente conmovido, su graciosa apostura, el saludo natural y cortés, sin ninguna afectación, con que correspondía á las aclamaciones del público; la sencillez y modestia del joven bien educado, unidas á la noble dignidad del príncipe; la expresión simpática de su fisonomía melancólica, dulce y sonriente; la gallardía con que lleva la cabeza, y el atractivo de toda su persona, han causado una impresión tan favorable en el pueblo, en el inmenso gentío, que me sería imposible relatar en estas desahuciadas líneas, pero que se sentía en todas partes y que se oía en las conversaciones y en las palabras de todos.

El noble marqués de Molins presidía una comitiva numerosísima, en la cual estaban representadas todas las clases sociales, y me atrevo á decir que casi todos (ó todos sin casi) los partidos. El Ayuntamiento interior de Barcelona ha empleado dignamente cometido, y permítame usted que aproveche esta ocasión para tributar al digno señor marqués de Cintiñilla la expresión de mi gratitud por las deferencias que ha tenido con los

representantes de la prensa en general, y con el correspondiente de *La Epoca* en particular.

Mientras el Rey atravesaba la Rambla del Centro, uno de los correspondientes extranjeros, monseñor Henri Chabrilat, redactor de *El Gaulois*, de París, se le ha acercado al Monarca, y le ha dicho:—Señor, permítame V. M. que le dirija mi más sincera felicitación. Esperaba una entrada triunfal, pero lo que veo supera mis esperanzas.

—Creo Vd.—le contestó D. Alfonso en correcto francés—que jamás olvidaré la acogida que me dispensa este noble pueblo.

—V. M. debe estar conmovido.

—Le cometo me bat pleins de reconnaissance. El ciego catedral había adornado el magnífico templo gótico con espléndidos y buen gusto. Los señores conde de la Puente principal hasta el trono.

Al salir de la puerta principal, la comitiva ha vuelto á pasar por la Rambla, y subiendo la calle de Fernando VII, ha entrado en las Casas Consistoriales, en donde tiene su alojamiento D. Alfonso.

S. M. ha conferido al ilustre general Martínez Campos el título de marqués de Sagunto.

El Times, *El Morning Post*, *El Gaulois*, *El Soir* y otros periódicos extranjeros, han enviado aquí sus correspondientes.

Acabo de saludar al Sr. Vallego de Miranda.

Dejó á Vd.; mañana continuará.—E. A. Sou-

lere.

El *Diario de Barcelona* del 9 de Enero, se ocupa en los siguientes términos de la entrada régia en aquella ciudad:

«A la hora en que entra en prensa este número, las campanas de la catedral y demás iglesias anuncian que en la santa basílica S. M. el Rey está dando gracias á Dios por el beneficio de pisar otra vez tierra de España, para ir á ocupar el Trono de sus mayores.

S. M. ha venido desde Marsella en la fragata de hélice *Navas de Tolosa* únicamente, de suerte que no la ha acompañado otro buque en su entrada que el vapor *Jaime II*, que ayer á las once de la noche salió de este puerto conduciendo la diputación provincial para recibirlo en el confín de la provincia. En las aguas de Calles poco más, y á las tres y cuarto de la madrugada, un buque contestó á los cohetes que de vez en cuando se le disparaban; era la *Navas de Tolosa* que ha ido con testando á las luces de Bengala y cohetes que el *Jaime II* echaba á volar. S. M., al saber que la diputación se hallaba á babor del buque, dejó la cama y salió al balcón de popa; mas como la noche estaba oscura, no pudo tener lugar el traslado hasta después de haber amanecido. Aun no había amanecido la aurora cuando ya se hallaban ambos buques en las aguas de Badalona, mar adentro, y apenas hubo amanecido empesóse el *Jaime II*, y el Sr. Fabra, dueño de la *Agencia* telegráfica, soltó dos pares de palomas viajeras que condujeron á Barcelona la noticia del encuentro de S. M. La *Navas de Tolosa* envió al *Jaime II* uno de sus botes y á él fué trasladado el señor gobernador civil de la provincia, la comisión provincial y los representantes de la prensa.

Al llegar á la fragata, el Excmo. señor marqués de Molins ha presentado al gobernador y demás comitiva á S. M. el Rey, y el Sr. Vilaseca le ha dirigido un corto discurso concebido en estos términos: «Representante, aunque accidental, del Gobierno de V. M. en la provincia de Barcelona, tengo la honra grande que me abruma de ser el primero en saludar á V. M. al acercarse al suelo de la patria.

Sea V. M. muy bien venido á su noble tierra de España, que le espera con afectuosa sinceridad como irris de paz y de justicia al par que de libertad venturosa; que Dios, de cuya autoridad procede y en cuyas manos están todos los poderes del mundo, bendiga el advenimiento de V. M. al Trono en que le colocan de consuno con perfecto derecho los principios constitucionales que V. M. simboliza, el amor de sus súbditos y las necesidades del bien público. Derrame la Divina Providencia sobre V. M. todos los tesoros de su bondad para su propio enaltecimiento y la prosperidad de España.

Estos son los votos que hace el Gobierno de V. M. y que con la nación toda hacen los leales habitantes de la provincia de Barcelona.

A este discurso contestó el Rey D. Alfonso con otro corto discurso diciendo que tenía especial satisfacción en llegar á la tierra de España, pisando tierra catalana, que conocía mucho su gloriosa historia tan enaltecida dentro y fuera de España por haber llevado sus armas y su gloria á lejanos países, así como deseaba estudiar su comercio, su industria y su agricultura, que quería mucho á Cataluña y que el título que llevaba con más orgullo es el de conde de Barcelona.

El presidente de la comisión de diputados provinciales, D. José Ferrer y Vidal, ha dirigido en nombre de esta algunas sentidas palabras dando las gracias á S. M. por las benévolas frases que había dirigido á los catalanes, y ha terminado haciendo votos para que el ciclo conceda al Rey D. Alfonso XII un reinado de prosperidad, paz y bienestar que tanto necesita nuestra patria.

S. M., después de haber permanecido más de media hora conferenciando á solas con el señor gobernador interino D. José Vilaseca, invitó á los comisionados á subir al alcázar de popa, mientras el buque iba acercándose á la boca del puerto, y allí les habló con toda familiaridad, al propio tiempo que con la natural gravedad de monarca, haciendo cubrir, y evidenciando en su conversación su erudición nada común.

Al pasar la boca del puerto la *Navas* ha hecho una salva y la marinería daba vivas á S. M. desde las vergas de la fragata, la cual estaba empavesada y tenía en el tope del palo mayor el pendon real de Castilla, contestando Monjuich, los demás fuertes, la fragata *Zaragoza* y demás buques de guerra. Dentro del puerto veíanse los buques empavesados, y al momento se han colocado alrededor de Su Majestad cuatro barcas pescadoras, cuyos tripulantes llevaban los trajes propios del país con sus gorras encarnadas, las lanchas ó botes de los clubs de regatas y de varios particulares.

En el momento como la fragata se acercaba al alcázar de popa, el buque que conducía al Monarca, ha ido á felicitarle el excelentísimo señor capitán general de este ejército y distrito, D. Arsenio Martínez de Campos, acompañado de varios otros generales, entre ellos los señores Barrajero y Figueroa. S. M. conferenció también largo rato con el Sr. Martínez de Campos. Entre tanto ha llegado el vapor mercante *Vineña*, procedente de Sevilla, y los pasajeros y tripulación han dado entusiastas vivas á S. M. al pasar junto á la *Navas de Tolosa*. Otro tanto se ha hecho en el vapor de guerra *San Antonio*, que procedía de Valencia.

Después de haber recibido á otras autoridades y personas notables, entre ellas varios individuos de la nobleza, gentiles hombres de S. M., dejó la górra de colegial, que aun llevaba, y cubrió la cabeza con el ros, llevando los entorchados de capitán general, se ha embarcado en la falda de gala que se le tenía preparada, y mientras los buques de guerra y los fuertes hacían la tres salvas de ordenanza, se ha dirigido al desembarcadero de la plaza de la Paz, acompañado de las autoridades, comisiones y personas distinguidas que había á bordo de la fragata.

En su número correspondiente al 10 de Enero, el propio *Diario* continuaba la reseña comenzada el día anterior. Extractamos de ella los párrafos y las noticias siguientes:

«Al dirigirse al desembarcadero S. M. el Rey, los cañones de los buques de guerra le anunciaron con repetidos disparos á las muchísimas personas que le esperaban en la ciudad toda. El Rey vino en

una elegante falda que llevaba el pendon real de Castilla y el pabellón nacional. Al paso de la falda real, la marinería, que se hallaba colocada en las vergas, los buques mercantes anclados en el puerto, y que se hallaban empavesados, y las numerosas lanchas que por allí se hallaban ansiosas de aclamarle, prorumpieron en vivas entusiastas, entre los que se mezclaban los majestuosos, los importantes acordes de la *Marcha Real*. Apenas el Rey D. Alfonso puso el pie en el desembarcadero de la plaza de la Paz, los cañones de Atochaz hicieron salvas, y la escena que en aquel instante pasó no puede describirse con toda su grandiosidad y con el entusiasmo que en ella resplandecía. El

señor ilustrado señor alcalde constitucional, señor marqués de Cintiñilla, dijo á S. M. en breves frases que Barcelona no olvidaría jamás la honra que le había cabido al ser la primera ciudad española que le había recibido como Rey de España, y que tras largos años de dolores y desgracias, veía en él el iris de paz que la había de traer la bienandanza.

El Rey, en seguida, con voz entera, contestó al señor alcalde que se felicitaba de haber desembarcado en Barcelona, porque conocía los altos hechos de sus condes, cuyo título se gloraba llevar, y porque sabía que en el mundo civilizado gozaba con justicia fama de ciudad industrial, siendo de las primeras en señalarse en todos los ramos de la actividad humana. El Rey había manifestado ya antes su propósito de visitar en otra ocasión á Barcelona para poderse detener en ella con el espacio que deseaba.

Terminado este discurso, S. M., en medio de los atronadores vivas, llegó al caballo que se le tenía preparado, arrogante corcel andaluz, blanco, ricamente ataviado con una silla azul de ordenanza, en que se leía la cifra A. XII bordada en oro, con los tres entorchados de capitán general de ejército. El Rey vestía uniforme de capitán general en campaña, y á caballo excitaba entusiasmo general por su gallarda apostura.

Todas las calles ofrecían un animado espectáculo, y las colgaduras que adornaban las casas producían un brillantísimo efecto. Al avistarse al Rey, los vivas se oían calurosos y repetidos, de manera que toda la carrera puede decirse que fué una ovación continuada.

Al pasar S. M. el Rey, y sin que cesaran un instante los vivas, se echaron á volar palomas, las damas le arrojaban flores y le fué ofrecido un rico ramillete; demostraciones todas que probaban la fuerza del verdadero sentimiento monárquico avivado por la presencia de un Rey joven, heredero de las glorias que nuestra patria ha conquistado mientras la permanencia del Trono de sus antiguos monarcas.

Eufórico de la antiquísima capilla de Santa Lucía, el ciego catedral, con cruz alta y la vera-cruz, esperaba á S. M. el Rey. Desde este punto hasta la entrada de la Santa basílica, la calle estaba alfombrada. Al llegar D. Alfonso XII descendió en seguida, y apenas hubo puesto el pie en tierra adoró reverentemente la Sagrada Cruz, y fué desde luego colocado bajo el palio que allí se hallaba dispuesto y cuyas varas sostenían otros tantos señores concejales. En esta conformidad, se dirigió á pie á nuestra santa iglesia catedral en medio de los vítores que daban las gentes del concurso.

Antes que S. M. penetrara en la catedral, y mientras entraba el acompañamiento, una nutrida orquesta, dirigida por el maestro de capilla de la misma iglesia, D. José Marrao, ha ejecutado una solemne marcha, y en el mismo instante en que el pío, debajo del cual iba el Asagosto Monarca, ha empezado á subir los escalones de la puerta principal, la marcha real española resonó bajo las naves de la catedral.

Luego que el Rey D. Alfonso hubo llegado al presbiterio, el ciego catedral entonó el *Te Deum laudamus*.

Al atravesar S. M. el rincón de las Casas Consistoriales, nuevos vivas resonaron en el vestíbulo y en el patio donde estaba formada la guardia de honor, que era el primer regimiento de artillería con música y bandera, y la guardia municipal. Al pie de la escalera de la derecha, que estaba completamente alfombrada, aguardaba al Rey el señor regente de la real Audiencia, el fiscal de S. M. y los señores magistrados, vestidos de toga. Detrás del Monarca siguieron el señor marqués de Molins, el capitán general, el señor gobernador accidental, el señor alcalde, ayuntamiento y Diputación. S. M. pasó al consistorio nuevo y allí amoró en compañía de la servidumbre y de las autoridades de la provincia. Luego presenció S. M. desde uno de los balcones de la Casa Consistorial, en el que á su llegada había aparecido un momento, el desfile de las tropas que formaban en la carrera.

Más tarde recibió S. M. las comisiones de corporaciones de esta capital, de la diputación de Gerona y Tarragona y ayuntamientos de estas últimas ciudades y de otras poblaciones de este Principado. Habilitóse para salón del trono el histórico salón de Ciento, cuyas paredes se hallaban, como digamos, cubiertas con ricos tapices antiguos. Sobre el dosel, además de la bandera de Lepanto, se colocaron los pendones encarnados y oro que se conservan de aquella memorable batalla; á ambos lados del trono las banderas de los gremios como para simbolizar el mutuo amor del Monarca y de su pueblo. Iluminaban el salón grupos de luces de gas, de buena forma, colocadas con acierto.

S. M. D. Alfonso XII envió ayer el siguiente telegrama á su Madre, S. M. la Reina doña Isabel II: «Al presidente del Ministerio responsable. El ministro de Marina.

S. M. EL REY Á SU AGUSTA MADRE.

Madre mía: El recibimiento que me ha hecho Barcelona excede mis esperanzas, excederá tus deseos.

Con el corazón conmovido por la voz del pueblo español, que por primera vez me aclama como padre, te da las gracias y acepta tu bendición como la de Dios, quien ha padecido por tí y por mis hijos catalanes.—Alfonso.

«Sirvase V. E. transmitirlo.

«El acompañamiento que precedía á S. M. en su entrada era numerosísimo y distinguido en alto grado. En él no se guardó etiqueta de ninguna especie, y por lo mismo iban confundidas las corporaciones y comisiones con los muchos particulares que del mismo formaban parte y que en su generalidad vestían froc y corbata blanca. Entre los cuerpos y asociaciones que en la comitiva se hallaban representados, además de la Diputación y del Ayuntamiento, recordamos á la Universidad literaria, Instituto de segunda enseñanza, Academia y escuela de Bellas artes, escuela de Arquitectura, escuela de Ingenieros industriales, Academia de legislación y jurisprudencia, Instituto agrícola catalán de San Isidro, juzgados de primera instancia, Fomento de la producción nacional, Circulo alfonsino, Diputaciones y Ayuntamientos de Gerona y Tarragona y ayuntamientos de varias poblaciones del Principado.

Los diarios de París del 9 que ayer recibimos, se ocupan en detallar las diferentes fases por que hasta dicha fecha iba pasando la crisis ministerial. Ante la negativa, ya conocida de nuestros lectores, de Mr. de Larcy de encargarse de la formación de un ministerio, el mariscal MacMahon llamó en seguida á Mr. Dufré, *leader*, sino jefe, de la nueva mayoría y le propuso, sin mejor éxito, igual misión.

No fué másafortunado el duque de Magenta en sus gestiones con el de Andinnet Pasquier, según dice á última hora

La Liberté, y en vista de su negativa a formar ministerio, ya se susurraba que se iría llamado el duque de Broglie.

Hasta la fecha no hemos recibido noticia alguna posterior al telegrama de la noche del 10, por lo que no sabemos si el mariscal-presidente aceptó o no la condición impuesta por el referido duque de Broglie para formar ministerio, según indicaba el despacho a que aludimos.

El Journal Officiel de Francia, publicó el 8 la siguiente nota:

«A consecuencia de la votación de ayer, los ministros han presentado las dimisiones al presidente de la república, quien les ha rogado que conserven sus respectivos puestos hasta tanto que se forme un nuevo gabinete.»

Comentando La France la nota que antecede, dice que su contenido no es precisamente el mismo que anunció el día anterior la Agencia Havas, que prestaba al mariscal la idea de buscar en la mayoría negativa del 6 de Enero los elementos de un nuevo ministerio, añadiendo que una declaración en este sentido aparecería en el diario oficial.

Sin embargo, la idea anunciada por la Agencia Havas, ha encontrado eco en la opinión, según vemos en el Soleil:

«El mariscal, dice, como en todos los momentos críticos de su carrera militar y política, está perfectamente tranquilo.»

«Decidido a proceder de una manera perfectamente correcta, se propone, según se asegura, llamar a los jefes de la mayoría que se pronunció ayer contra el gobierno.»

Ya sabemos que así sucedió, llamando a Mr. Dufaure.

Por su parte, Le Temps asegura que no hay cosa más fácil que formar un ministerio, supuesto que la mayoría se ha encontrado ya.

«Esta mayoría, dice, no tiene ya que buscarla el mariscal, salta a los ojos; se ha manifestado en la votación de la urgencia de la proposición Casimir Perier, y se hubiera encontrado el miércoles último si el gobierno, en vez de apoyar imprudentemente la prioridad del proyecto del Senado, se hubiese unido a la moción del centro izquierdo, y si Mr. Buffet, en lugar de argumentar sobre el reglamento, hubiera permitido votar, como podía monseñor Dufaure, que se pusiera a la orden del día el proyecto Ventavon. El resultado material hubiera sido el mismo, porque no habiendo podido obtener el centro derecho la discusión del Senado, no habría vacilado en apoyar la discusión de la transmisión de los poderes, con lo cual el gabinete hubiera estado también, pero se le hubiera reemplazado aquella misma noche con un ministerio verdaderamente homogéneo y capaz de tomar la dirección del próximo debate constitucional.»

La Liberté recoge estas palabras de Le Temps, y las combate diciendo que la mayoría que se dibujó en la votación de la urgencia de la proposición Perier era una mayoría como la del 6 de Mayo, de casualidad, de coalición, que se desvaneció el mismo día de su efímero triunfo; por tanto, que Le Temps debe saber perfectamente los elementos heterogéneos de que estaba compuesta, y le pregunta con qué podía contar un ministerio Perier para arrostrar en el seno de la Asamblea la discusión de la ley del Senado.

Por cuanto llevamos dicho en este y otros párrafos, se convencerán nuestros lectores de la inmensa gravedad que envuelve la crisis ministerial de Francia.

Según el Paris Journal, Mr. Dufaure, después de algunos escarceos, varias conversaciones y no pocos pasos, se convenció que no podría llevar a cabo ninguna combinación ministerial.

El resultado tuvieron varios individuos influyentes del centro derecho y de la derecha moderada que, como Mr. Dufaure, no pudieron menos de evidenciar su impotencia; la verdad es que es difícil formar un ministerio, y más difícil todavía, casi imposible, encontrar una mayoría dispuesta a apoyarlo, sobre todo, añade el diario citado, hasta tanto que no haya desaparecido del programa la primera de las leyes constitucionales.

En París se confirmaba el rumor de que el gobierno convocaría para el 7 del próximo Febrero a los electores del Sena y Oise, a fin de elegir un diputado en reemplazo de Mr. de Pontalés, designándose para candidato a Mr. de Wagram, que sería apoyado por el partido bonapartista.

La prensa francesa desmiente la noticia que nos comunicó el telégrafo relativa a que el mariscal debía dirigir un nuevo mensaje a la Asamblea, lo cual solo podría verificarse en el caso de que el ministerio que haya de formarse adoptase por programa la política del statu quo.

El Parlamento alemán ha reanudado sus tareas, y parece que son muchas para terminárselas antes de la reunión de las Cámaras prusianas.

Los miembros progresistas del Reichstag presentaron el 8 una proposición relativa al art. 31 de la Constitución, interpretándolo en el sentido de que, salvo el caso de delito flagrante, ningún diputado pueda ser preso durante las sesiones parlamentarias. En un cierto modo lo mismo que se pedía en la proposición Hoyerboeck,

causa de la dimisión del príncipe de Bismarck.

Sin embargo, dado caso de que ahora prevalezca el desecho de los diputados progresistas, no creemos que semejante conflicto vuelva a presentarse.

Háblase en los salones de Londres de un proyecto de matrimonio entre mister Disraeli y la condesa vinda de Chertfield.

A las siete de la mañana del 8 llegó a Berlín, procedente de San Petersburgo, y acompañado de un ayudante, el gran duque Sergio-Pablo de Rusia, que salió en la misma mañana para San Remo, pasando por París.

PASATIEMPOS.

A CÁNDIDO.

Supongo que a tu alrededor oírás decir, como se oye aquí a todas horas y por todos lados: «La revolución se ha desviado; ¡ah! ¡si no se hubiese desviado! Este ritornello, que resuena en mis oídos hace más de treinta años—lo cantaban los revolucionarios de 1840, los de 1843, los de 1854, y ahora lo cantan, con cara compungida, los de 1868—ese fenómeno persistente, que sigue invariablemente a todas las revoluciones, me mueve a examinar lo que tiene de verdad y cuáles son las causas que lo producen.»

Ante todo, observa que, si bien todos los revolucionarios activos u ojerosos están de acuerdo en afirmar que la revolución se ha desviado, en cambio todos andan discordes al señalar la época de su desvío y el ángulo de su desviación. Pregúntale a uno de los antiguos unionistas que tomaron parte en la revolución, ¿qué día y cómo empezó el desvío? y te contestará que fue aquella famosa noche del 20 de Marzo de 1871, en que el general Prim le dio a los radicales a defenderse, lo cual valía tanto como echar del presupuesto a los unionistas. «No olvides que entonces se llamaba radical un pastel amasado con los progresistas y los címbros.»

Dirige la misma pregunta a un radical de la segunda época, y te dirá que la revolución ha tenido tres desvíos, uno cuando los sagristas arrojaron a los radicales a las puertas de palacio y los relegaron al circo de Price; otro, cuando el Sr. Rívero tuvo que raparse las barbas en espasmo de lo que el marqués de Sardoal hizo o dejó de hacer en la plaza de Toros de Madrid, y el tercero, cuando el jefe del Poder ejecutivo de la república renunció a sus desinteresados servicios.

Un conservador te contestará que los radicales son los causantes y los responsables del desvío.

Una federal te dirá que quien sacó de cauces la revolución fueron un poco los cantantes y un mucho el Sr. Castelar. Los posibilistas juran por la Virgen de la Concepción que la república acababa con todos sus enemigos y encauzaba la revolución a no haber sobrepasado el voto nefando del 2 de Enero, precursor y generador del desecopio del día 3.

Un cantonalista sostendrá a pié y a caballo que los desvíos fueron los burgraves del partido, los que se entretenían en aplicar paños calientes cuando lo que se necesitaba eran medidas energéticas... de incautación, como las que ellos pusieron en práctica.

Aparta la vista de esos políticos militantes y vuélvete a los aficionados, ó a los que, no se meten en política, que sienten horror por la política, gente pacífica, honrada a su manera, muy amiga del orden, pero que guiñó el ojo a la revolución en señal de amor platónico. Estos pretenden que quien lo echó a perder fueron los políticos por meterse en lo que al país no le importa. «Otro gallo nos hubicantara si, después de derribado el trono, se hubicantara un principio modesto y arreglado—te dirán—que se contentase con el sueldo de un alto empleado, 6.000 duros, por ejemplo... pongamos 8.000 duros para que no se diga que no miramos por el esplendor del trono; si luego se hubiesen apropiado la dotación del culto y del clero y los derechos pasivos, y se redujera el presupuesto del ejército a la mitad, y el número de empleados a la tercera parte, disminuyendo en proporción las contribuciones directas, y aplicando a la extinción de la Deuda el producto de todos los bienes nacionalizados y que se nacionalizaran, a fin de que el papel comprado a 30 se pudiese vender a 60, coupon cortado. Para estos, ya ves dónde está el desvío.»

De todo lo dicho resulta que cada cual habla de la feria según le va en ella, y prueba una vez más que lo que quieren los revolucionarios activos y pasivos de todos tiempos y de todos los países es llevar el agua a su molino, y en cuanto no lo logran ó dejan de lograrlo, dicen que la revolución se ha desviado.

Qué derecho hubiera andado la revolución si se hubiese dejado a los primeros ocupantes en posesión tranquila del botín conquistado! De abogado sin pleitos a presidente de sala; de paisano—y qué paisanos!—a coronel; de médico sin clientela a consejero de Estado ó ministro del Tribunal Supremo; de D. Nadie a embajador ó ministro de tatar; de persona boyante é influente; y lujo, y bostio, y coches, y casas, y dehesas... ¿qué gusto! Pero, ya se ve; hay aquello de las capas sociales, y el turno, y el cuarto estado, y todas esas invenciones del día, reducidas en suma al «¡quitate tú para ponerte yo!», pero que son otros tantos desvíos.

Es curioso lo que aquí está pasando: en esa coalición revolucionaria, el que de un rempujón y sin previo aviso aparta ó derriba el que tiene delante, se revuelve furioso contra el que le sigue y le empuja, indignado de que otro quiera hacer con él la misma operación que él acaba de consumir.

Esa es la democracia, amigo Cándido: la democracia antigua y la democracia moderna, la democracia que, según decía el Sr. Rívero en sus buenos tiempos, nos circunda y nos rodea a todos. Si, esa democracia que nos invade, esa democracia que todo lo revuelve y todo lo trastorna, esa democracia que todo lo acanalla, que nada respeta y nada crea, esa democracia que es el consorcio nefando de la codicia y de la envidia, generador de monstruosos aborres, esa democracia es la que realmente oxida en mayor ó menor escala todas las capas sociales y ha producido ese estado violento y doloroso en que se halla hoy esta pobre España, sufriendo sin trégua ni descanso las ansias de la muerte.

Esa es la democracia de siempre, buscando la manera de vivir sin trabajar, de medrar sin producir, de enriquecerse sin merecimientos. Esa democracia en Atenas, Estado que contaba menos población que uno de nuestros barrios, llegó a mantener seis mil jueces. En Roma se mantenían a los electores como ahora se mantiene a los soldados para tenerlos a punto y adiestrados el día de la batalla.

Y qué diremos de la democracia de aquella gran república francesa que se nos pinta como prototipo del desinterés, del civismo, de las virtudes más ejemplares? Por de pronto has de saber que los patriotas vivían a costa del Tesoro, que se pagaba el jornal a los que asistían a los clubs. Algun día te hablaré de aquellos austeros republicanos que nuestros tribunales os han enseñado a admirar como semi-dioses, y verás que no eran sino hombres henchidos de todas las malas pasiones, y en particular de la codicia y la vanidad, móviles de casi todos sus actos.

Entre tanto, ya que estamos en el capítulo del desinterés democrático, quiero darte a conocer un hecho que prueba cuán alto yaba el de aquellos fieros patriotas.

Cuando Napoleón Bonaparte, primer cónsul, quiso hacerse emperador, creyendo llegada la hora por las desastrosas consecuencias que se le prodigaron en el viaje que hizo a Bélgica, puso manos a la obra. Le era necesario asegurarse la sumisión del Senado; y esto lo hizo Bonaparte con extraordinaria habilidad por medio del Senado consulto del 14 nevoso, que dotaba con un sueldo mínimo de 40.000 francos a cada senador, reservándose el poder dar cierto número, bastante considerable, de sobresueldos a los que desempeñaran unas comisiones que se creaban. Su hermano José, el que después fue rey de España, decía al salir de la sesión en que se aprobó aquel Senado-consulto: «Estoy enteramente desengañado del republicanismo de Francia; en realidad no existe. Ni un solo miembro del Senado ha desplegado los labios contra las medidas propuestas, ni siquiera se han tomado la pena de fingir desinterés. Los más republicanos sacaban el lápiz para calcular lo que les correspondía en el reparto.»

Desde entonces pudo disponer el Senado a su antojo, pero esto no le satisficiera; sea cálculo, sea refinamiento, pasaba a los ojos de la nación como un cuerpo que dependiente que el Senado y que la moción de este ofrecimiento le hicieran y sostuvieran los miembros de este cuerpo que en el curso de la revolución se habían señalado por sus opiniones democráticas, a fin de que los mismos que se encargaron de fundar la república se encargaran de derribarla. «Esto lo logró Bonaparte—dice un testigo ocular—con la promesa de tres ó cuatro plazas de senador ó conde de Estado y de prefecturas ofrecidas ó en perspectiva hechas a una veintena de tribunos ambiciosos.» (1)

A pesar de ser casi todos regicidas, se mostraron tan dóciles... a las promesas, que invitaron a Bonaparte a que redactara por sí mismo la proposición, prometiéndole que la votarian sin vacilar. De los antiguos republicanos uno solo, Carnot, se negó a arrastrar a los pies del que los arrojaba un pedazo de pan con el desprecio que se merecían.

En las naciones donde hoy impera la democracia ya son retribuidos, y bien retribuidos, los oficios de diputado y senador, y se logran, y se logran, en Francia ya se ha propuesto. En España no hemos llegado aún a esa perfección; pero no por virtud, sino por desidia, sino porque aquí los empleos públicos, las comisiones retribuidas, las contratas, las agencias, etc., etc., etc., son compatibles con el cargo de diputado.

En cuanto a los cargos concejiles, decía un alcalde que yo conozco: «Una vez bien portada la donja lo jornal, y tú sabes que, por desgracia, no ha sido un solo alcalde el que ha pensado así. En fin, tú ya has conocido hombre que apenas podía vivir de su jornal, y una vez entrado en la casa grande, ha vivido y pelecheado sin trabajar...»

Y a todo esto, digo que la revolución nunca se desvia: se desviarían los revolucionarios, pero la revolución sigue siempre su majestuoso curso, como decía La Verber en su estilo progresista.—J. Manó y Plaqueo.

SUSCRIPCION NACIONAL

PARA REGALAR UNA PAJA Y UNA ESPADA AL TENIENTE GENERAL D. ARSENIO MARTINEZ CAMPOS.

	Reales.
Suma anterior.....	3.334
Sr. D. Mariano Gil Barreda.....	20
Sr. D. Carlos Nuñez.....	20
Sr. D. Hipólito Moulin.....	20
Sr. D. Manuel María Sardino.....	20
Sr. D. Ramon Ruiz.....	20
Sr. D. Juan Pedro Martínez.....	20
Sr. D. José Masas.....	20
Sr. D. Domingo Delgado y Hernandez.....	20
Señora de Delgado.....	20
Un hijo de dichos señores.....	10
Sr. D. Luis Guirado y Trabazo.....	20
Sr. D. Ignacio Muñoz de Baena y Goye-neche.....	20
Sr. D. Pedro Muñoz de Baena y Velluti.....	20
Sr. D. Joaquín Muñoz de Baena y Velluti.....	20
Sr. D. José Muñoz de Baena y Velluti.....	20
Excmo. señor marqués de Zafra.....	20
Sr. D. Agustín de Torres Valderama.....	20
Sr. D. Celestino Gómez.....	20
Sr. D. Manuel de Lara y Cárdenas.....	20
Sr. D. Manuel Heredia y Fuste.....	20
Sr. D. José de la Torre.....	20
Sr. D. Federico Ventosa.....	20
Señor conde de Sotale.....	20
Sr. D. Benito Angel.....	20
Excmo. señor general D. Mariano Revag-liao.....	20
Excmo. señor conde de Luna.....	20
Excmo. señora condesa de Luna.....	20
Sr. D. Mariano Roldán y Tomas.....	20
Sr. D. Cárlos Larios.....	20
Señora doña Amalia Larios de Larios.....	20
Excmo. señor marqués de Bugaraya.....	20
Excmo. señora marquesa de Bugaraya.....	20
Excmo. señora vizcondesa de Manzanera.....	20
Excmo. señor vizconde de Manzanera.....	20
Total.....	3.968

Está abierta ya la comunicación telegráfica submarina entre Santander y Bilbao.

Ayer se hizo cargo de su destino el nuevo visitador general de Establecimientos penales, D. Braulio Tamarit.

Los juzgados municipales de Madrid registraron durante la segunda decena de Diciembre 412 nacimientos y 419 defunciones.

Han sido nombrados oficiales de tercer grado en la sección de Archivos del cuerpo de archiveros, bibliotecarios y anticuarios, con el sueldo anual de 3.000 pesetas, los ayudantes de la misma sección D. Dario Cordero y Camarón y D. Francisco Romero de Castillo y Peroso.

El día 15 del actual se abrió al público, con servicio limitado, la estación municipal establecida en Montilla, provincia de Córdoba.

Ayer se reunieron en el Ayuntamiento la comisión de arbitrios y obras con objeto de constituirse y dar comienzo a los importantes trabajos de las mismas.

Se hallan vacantes los registros de la Propiedad de Jetafe y Talavera.

En la última junta celebrada por la antigua sociedad de Seguros Mutuos de incendios de casas de Madrid, en el salón de columnas del Ayuntamiento, fueron elegidos directores, los excelentísimos Sres. D. José Teresa García y marqués de San Nicolás; contador, D. Manuel Francisco Alvarez Capria; tesorero, D. Manuel de Ugarte y Echegui; secretario, D. Manuel Cárdenas y Ruiz, y archivero D. Antonio Martí y Nuñez.

De Málaga había salido una comisión de personas importantes de aquella población, que viene a Madrid a recibir a S. M. el Rey.

El movimiento de baques en los puertos de la Península, según los partes recibidos anteyer, ha sido el siguiente:

(1) Memorias de Miot de Melito.

Alicante.—Ha entrado el vapor español *Pasajes*, procedente de Cádiz, con seis pasajeros.

Han salido el vapor español *Pasajes* para Barcelona con 13 pasajeros, y la goleta inglesa *Spar-klingore* para Palermo.

Bilbao.—Han entrado nueve vapores, y el *Donato* conduciendo la correspondencia.

Han salido los vapores españoles *María, Héctor, Bilbao y Guriso*, para Santander y Castro, con pasajeros.

Mahón.—Ha salido para Alendia y Barcelona el vapor correo *Menorca*, con pasajeros y correspondencia.

San Sebastián.—Han entrado y salido los vapores-correos *Portugalete y Volador*.

Según los partes recibidos, anteyer llovió en Avila, Badajoz, Cáceres, Guadalajara, Santiago y Soria.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

PRESIDENCIA DEL MINISTERIO-REGENCIA.—*Telegramas*.—PARIS 10, una y veinte mafiana.—A S. M. el Rey de España D. Alfonso XII.—Barcelona:

«Gracias infinitas, hijo mío, por tus cariñosos telegramas. Bendigo a Dios por lo feliz de tu viaje, y bendigo también a esos bravos catalanes que tanto cariño te demuestran. Dáles las gracias en nombre de la madre del Rey Alfonso XII, y tu recibe mi bendición.—Isabel.»

PARIS 10, nueve y cincuenta mafiana.—A Su Majestad el Rey de España D. Alfonso XII.—Barcelona:

«Enchido el corazón de alegría recibí tu parte de Barcelona.—Tu amantísimo padre, Francisco de Asis María.»

VALENCIA 11, tres y cincuenta y cinco tarde.—El cardenal arzobispo de Valencia al presidente del Ministerio-regencia:

«Recibimos y felicitamos a S. M. en nombre del Estado. Entusiasmo inmenso.

Lo participo a V. E. en cumplimiento del cargo que desempeño.

VALENCIA 11, cuatro y veinticinco tarde.—El cardenal arzobispo de Valencia al ministro de Gracia y Justicia y presidente del Ministerio-regencia:

«La comisión ha cumplido su cometido, recibiendo y felicitando a S. M. el Rey, acompañándolo a su Palacio-hospesaje. La afluencia y entusiasmo han sido muy grandes.

VALENCIA 11, cuatro y diez tarde.—El gobernador al presidente del Ministerio-regencia y ministro de la Gobernación:

«S. M. el Rey ha llegado felizmente a esta capital a las doce de la mafiana. Valencia entera y toda la comarca, que se apiñaba en los muelles y ocupa la población, victorea sin cesar al Rey con entusiasmo indescriptible. S. M. ha asistido en la catedral al solemne *Te-Deum* que se ha cantado; y la multitud, que llenaba literalmente el templo, ha confundido sus voces al Altísimo con los vítores a su Monarca.—S. M. ha asistido en seguida a la capilla de los Desamparados, donde se ha cantado una *Salve* a la Virgen; y después de besar la mano de la Madre de Dios, ha depositado a sus pies el baston de mando de capitán general, pronunciando estas palabras: *Poco vale la ofrenda; porque es la de un pobre emigrado; pero disculpale la fe con que el Rey la ofrece a la Virgen*.

En este momento desfilan por delante de S. M., que se halla en los balcones de la capitanía general, las tropas de este ejército.

Me congratulo de tan fausto acontecimiento, y me asocio al sentimiento que el Gobierno y la nación experimentan por él.

BARCELONA 11, dos treinta tarde.—El gobernador al ministro de la Gobernación:

«El brindis que pronunció S. M. al concluirse el banquete que se dignó presidir es como sigue, según lo recuerda mi memoria, que creo fiel: «Brindo por las provincias catalanas, cuya capitál acaba de recibirme tan brillantemente y con tanta simpatía. En ellas veo yo en este momento la representación de todas las de España, con votos sinceros, que del fondo del corazón hago, para la ventura de todos. Declaro mi resolución de consagrame decididamente a procurar su prosperidad, contando con el especial apoyo del ejército y de la Marina, que quiero más para la paz que para la victoria.»

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—Decretos de 11 de Enero, en virtud de los cuales se nombra en comision oficial de la clase de primeros del ministerio de la Gobernación a D. Vicente Barrantes, oficial mayor que ha sido de la direccion general de Instruccion pública.

Se declara cesante a D. Manuel Martinez Santibañez, jefe de administracion de cuarta clase segundo jefe del correo Central.

Se nombra para este destino a D. Antonio María Zapatero y Montenegro.

Se jubila por haber cumplido la edad marcada por la ley, a D. Juan Camino y Vila, jefe de administracion de cuarta clase, administrador principal de correos de Barcelona.

Y se nombra jefe de administracion de cuarta clase, administrador principal de correos de Barcelona, a D. Antonio Blanco, cesante del ramo.

A nuestros suscritores de provincias deciamos ayer lo siguiente:

Son varios los caballos que para que haga su majestad su entrada en Madrid, le han sido regalados; pero al hacer su entrada solemne en esta capital, no montará ninguno de estos, sino uno de su exclusiva propiedad y que ha sido comprado expresamente para este objeto.

A fin de celebrar con actos caritativos la entrada de S. M. el Rey en Madrid, el alcalde ha ordenado que se entreguen 7.500 pesetas al Ilmo. señor obispo auxiliar, para su distribucion entre los conventos de monjas pobres; 1.000 a la Excmo. señora condesa de Superunda, como presidenta de la asociacion de escuelas catolicas; 500 a la superiora del asilo de las hermanitas de los pobres; 500 a la de las hermanas de la Esperanza, y otras 500 al presidente de la asociacion de matrimonios pobres.

Parece que el desfile de tropas, despues de llegar S. M. el Rey a Palacio, no se verificará en la plaza de la Armeria, sino por delante de la puerta del Príncipe, donde se hallará S. M. a caballo, siguiendo las tropas por toda la calle de Bailén.

Con este motivo, en cuanto el Rey llegue a los Consejos, ya no se permitirá que los carruajes que conduzcan personas a Palacio lleguen hasta este edificio.

S. M. ocupará en el palacio real las habitaciones llamadas de Carlos III, a la derecha, del salón de Columnas, que eran las que ocupaba el rey don Francisco.

Se están haciendo en el real palacio los preparativos convenientes para alhajarlo de una manera digna y decorosa. Trabajan sin descanso más de cien artistas, a fin de que todo se halle convenientemente dispuesto para cuando llegue el Rey.

También se está preparando convenientemente el palacio de Aranjuez.

Tan luego como haya descansado algunos dias en Madrid S. M., irá a visitar el ejército del Norte por la línea férrea de Zaragoza, en cuya ciudad se detendrá probablemente un día.

Se hacen ya preparativos para recibirle en la capital de Aragón y las estaciones del tránsito.

El día 8 quiso el Rey que se celebrara misa a bordo de la *Navas de Tolosa*. El espectáculo interesado vivamente a los espectadores.

Delante del improvisado altar, y mientras el sacerdote celebraba el santo sacrificio, un Rey adolecente pedía a Dios que le concediera fuerzas para la empresa que la nación le encomendaba, y detrás oraban con fervoroso entusiasmo, además de la comitiva, 700 hombres de azeado rostro que, desafiando los elementos, habían aprendido a adorar la omnipotencia divina: a uno y otro lado del entrepuente, los cañones asomaban por las portas, a través de las cuales se divisaba el líquido elemento, sereno como un lago, y el cielo azul y trasparente como si fuese un día de primavera.

Viéronse algunas lágrimas de gozo y de ternura surcar mejillas arrugadas por los años y por las experiencias de la vida: de seguro que en todos los corazones se hacían votos por el bien de la patria y porque la juvenil entereza del Príncipe llamado al Trono acallara a las rencillas que dividen a los españoles.

Parece que por fin la fábrica del gas suministrará el necesario para satisfacer a los pedidos que tiene el día de la entrada de S. M. en Madrid. Con este motivo se activa la colocacion de muchos aparatos de que se iba a prescindir, en vista de las dificultades que se encontraron al principio.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(Agencia Fabra.)

BERLIN 11.—Se ha dado al *Nautilus* y al *Albatros* la orden de volver a Santander.

La orden ascendió al *Nautilus* en el puerto de Madera y al *Albatros* en el de Cristianvud. El primero de estos barcos ha vuelto ya a Santander.

(Agencia Americana.)

VERSALLES 11 (cuatro y cincuenta tarde).—El ministerio actual continuará funcionando hasta que sean votadas las leyes constitucionales.

El centro izquierdo propondrá la proclamacion de la república.

En la Asamblea sigue la discusion del proyecto de ley militar proponiendo que los batallones se compongan de cuatro y no de seis compañías.

PARIS 11 (una y cuarenta y siete tarde, retrasado).—El ministerio continuará hasta despues de la discusion de la ley militar.

PARIS 11 (cuatro tarde).—Fondos: El 5 por 100, a 100,25.

El 3 por 100, a 62,20.

El interior español, a 19 1/4.

El exterior, a 23 1/4.

BERLIN 11.—La compañía de seguros marítimos se niega a indemnizar a los propietarios del *Gustavo*. Parece que el gobierno alemán está dispuesto a declarar que España es responsable de los perjuicios.

Durante el año de 1874, fueron presos 1.700 eclesiásticos católicos.

GACETILLAS

Sabemos que en vista de los muchos pedidos hechos a la litografía del Sr. Marquerie de retratos litográficos del Rey D. Alfonso XII, para repartirlos con profusion el día de su entrada, dicho Sr. Marquerie ha hecho una gran tirada de ellos, los cuales se venden al precio de 8 rs. cada veinticinco.

El retrato es de los mejores que hasta ahora se han expuesto, como podrán ver los que se acercan al escaparate de la tienda situada en la Carrera de San Jerónimo, núm. 8.

De un modo muy digno de su reputación ha inaugurado el año La Ilustración Española y Americana: al último número acompaña un suplemento, y entre sus numerosos grabados se distinguen: la proclamacion de Alfonso XII en Sagunto por la brigada Daban, cinco láminas con curiosos episodios del bloqueo de Pamplona, el interior del estudio de Fortuny en Roma, la magnífica alegoría del Año nuevo, Cantaveja tomada por el general Despujol, el Evangelista San Mateo, último estudio de Rosales, Judith, vencedora de Holofernes, y el fífto de la iglesia antigua de San Ginés.

En la parte literaria avaloran tan notable número firmas como las de Campomanor, Castelar, Castro y Serrano, Trueta y Alarcón.

La Moda Elegante Ilustrada se ocupa con predileccion en su último número de los trages de niños. Los modelos que contiene son de una variedad extraordinaria, superiores a los que aparecen en los periódicos de París de la misma clase. Contienen exhibiendo los detallados patrones que tan útiles servicios prestan al bello sexo, y los secretos de tejer y las recetas caseras no faltan tampoco al lado de novelas interesantes y de oportunas revistas de salones y de festejos.

En la madrugada de ayer fueron heridos gravemente dos sujetos, y otro levemente, por otros tres, en cuestion habida entre ellos en la calle de Barrio Nuevo, siendo puestos a disposicion del juez de primera instancia de la Latina dos de los agresores por los guardias de orden público números 677 y 710. Los heridos fueron curados en la Casa de socorro del tercer distrito, pasando los dos

puertas de este lujosísimo esfuerzo de la suntuosidad parisiense. El arquitecto aun se reservó algunas llaves de varios salones no concluidos, así como de sus oficinas, mientras no acaban del todo las obras.

Un robo de consideración tuvo lugar en la noche del día 6, en una casa de campo de la partida de Lel, término del Pinaro, partido judicial de Monóvar. El hecho tuvo lugar del modo siguiente: Serían las siete de la noche cuando se presentaron en la referida casa doce hombres enmascarados, en ocasión en que el dueño se encontraba ausente, y arrojándose sobre los criados y la dueña, los maniataron encerrándolos a unos en la cuadra y a otros en el pajal.

Dejaron la puerta de la calle entreabierta, y cuando al poco rato se presentó el dueño de la casa en compañía de otros dos amigos, les intimaron la rendición diciéndoles que no temieran nada, que solo venían a preparar comida para el jefe de la partida que con el resto de la fuerza se hallaba cerca de allí.

Pasados algunos momentos, cogieron al dueño, y llevándolo a la bodega, le tendieron maniatado sobre una mesa, colocándole una vasija debajo del cuello y disponiéndose uno de los bandidos, cuchillo en mano, a degollar a aquel infeliz, mientras otros de estos le pedían el dinero, concluyendo por robarle 40.000 rs., que era lo que buscaban, puesto que cuando ya los tenían en su poder se ausentaron.

El índice de las materias contenidas en el número centésimo primero de *La Defensa de la Sociedad*, es el siguiente:

Un alma cristiana en el siglo XIX, por el conde de Llobregat.

Sección histórica.—Apuntes para la historia de Cartagena.

Crónica y variedades.—Propagación de la Hoja popular.—El apostolado de los leprosos en las islas Sandwich. Notables conversiones al cristianismo.—La abadía del Cister.—Comercio de las principales naciones.—Exposición universal de Filadelfia.—Cita judicial al Sr. Orberá.

Para evitar el ruido que hacen los miles de carruajes de toda especie que recorren diariamente las calles de Londres, se va a hacer obligatorio el cubrir las lantas de aquellos con bandas de goma elástica. Esta medida será ventajosa para el oído, pero aumentará los atropellos.

La famosa tumba de Eloisa y Abelardo, erigida en el cementerio del padre Lachaise, va a ser reconstruida por completo. El cadáver de Abelardo recibió sepultura primeramente en el priorato de San Marcelo, en Châlons sur Saône; de allí fue trasladado en 1145 al Paracleto, y en 1165 su cuerpo fue depositado con el de Eloisa en una misma tumba. Entonces fue construido el monumento que hoy existe, y que fue trasladado en 1497 a una capilla de la iglesia del Paracleto. En 1772 los dos cuerpos fueron conducidos a la iglesia Nogent sur Seine, y puestos en un sarcófago. En 1800 se dispuso y verificóse la traslación del monumento al jardín de antigüedades nacionales. En 1815 fue colocado en la iglesia de Saint Germain des Brés; y por último, en 1820, quedó definitivamente instalado donde se halla en la actualidad.

Las moscas.—Viene siendo muy discutida la trasmisión de virus puzosos por las moscas, y en la Academia francesa de medicina se ha convenido últimamente que pueden presentarse algunos casos producidos por las moscas bebedoras de sangre de animales vivos, sobre todo las que

tienen su trompa larga y acendrada, que suelen transmitir la enfermedad carbonosa. Pero el peligro mayor, que es el de las moscas que se alimentan de carnes muertas y podridas, no se puede temer, porque no van nunca a picar a los animales vivos.

Recomendamos a quien le interese que lea con atención el notable Tratado de las enfermedades especiales, vicios de la sangre, etc., del doctor Ch. Albert, de París. Se dan gratis en todas las farmacias que son depositos del vino de zarzaparrilla y sales de Armenia. El tratamiento por los vegetales, fácil de seguir en secreto, alivia pronto las enfermedades más rebeldes e inveteradas, cuando los demás medicamentos no producen ningún efecto.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL.—A las 8 1/2.—T. 3.º par.—Aida.

TEATRO ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—T. 2.º par.—La corona de abrojos.—El topista mendrugo.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las 8 1/2.—T. 1.º.—El barberillo de Lavapiés.

TEATRO DEL CIRCO.—A las 8 1/2.—T. 5.º impar.—Sota, caballo y rey.—Trapisondas por bondad.

TEATRO DE VARIEDADES.—A las 8 1/2.—El protector del bello sexo.—Las etc., etc.—El perro del capitán—Dumont y compañía.

TEATRO DE NOVEDADES.—A las 8 1/2.—El sacristán de la Paloma.—Concierto.

SALON ESLAVA.—A las 8.—Cuer de pié.—Una sorpresa.—Por un descuido.—Baile.

TEATRO LUZON.—A las 8.—Me conviene esta mujer.—El paquete de cartas.—El mundo al revés.—Las cuatro esquinas.—Baile.

BOLSA DE MADRID DEL 12 DE ENERO.

COTIZACIÓN OFICIAL COMPARADA CON EL DIA ANTERIOR.

FONDOS PUBLICOS.	del 11.	del 12.	Alta.	Baja.
R. perp. del 3 por 100.	18.25	17.30	95	
Id. fin de mes.	00.00	00.00		
Id. fin del próximo.	00.00	00.00		
Renta perpetua exterior	22.00	20.75	1,25	
Deuda del personal.	00.00	00.00		
Billetes Hipotecarios.	100.00	100.00		
Bonos del Tesoro.	53.25	53.00	25	
Resguardos al portador de la Caja de Depós.	00.00	00.00		
CAJERIAS Y SOCIEDADES.				
Abril 1850 de 4.000.	46.00	00.00		
Agosto 1853 de id.	00.00	00.00		
Julio 1856 de id.	00.00	00.00		
Obras públicas 1853.	00.00	00.00		
Ferrocarriles de 2.000.	37.00	34.50	2,50	
Id. nuevos.	36.50	34.00	2,50	
Id. de 30.000.	00.00	00.00		
Banco de España.	147.50	146.00	1,50	
Crédito comercial.	00.00	00.00		
La Peninsular.	00.00	00.00		
Billetes del Banco de C.	00.00	00.00		
CAMBIO.				
Londres, á 90 d. f.	48.85	48.85		
París, á 8 días vista.	5.06	5.05		

El 3 por 100 interior quedó anteayer á 18,20 con el cupon corriente, y á 18,70 con el vencido;

pero ayer se hizo á 17,10 y 17,60, cerrando á 17,30 y 17,80.

El 3 por 100 exterior se publicó á 20,75.

Los bonos fluctuaron entre 52,80 y 53,00, cerrando á 52,90.

Las obligaciones viejas apenas se negociaron, pudiendo cotizarse acertadamente á 34,50; las nuevas se hicieron á 34,25, pero se ofrecían últimamente á 34,00.

Los hipotecarios constan publicados únicamente á 100 por 100.

El Banco ha descendido á 146 por 100.

Los descuentos están aproximadamente así:

Carpas de la deuda, á 49 por 100.

Cupones viejos del 3 por 100 interior y de obligaciones, á 61 por 100.

Idem nuevos de idem, á 63,00.

Idem del 3 por 100 exterior, á 41 por 100.

La temperatura máxima en Madrid fué anteayer de 11,7 grados, y la mínima de 3,4.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy.—San Gumerindo, mártir.

Culto.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de San Martín, donde continúa el se-

renario de la Virgen del Destierro; á las diez habrá misa mayor y sermón, que predicará D. Pedro Carrascosa, y por la tarde, en los ejercicios, será orador D. José García Romero.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de los Remedios y la de la Salud en Santiago y en San José.

Imp. de N. Perex Zuloaga.—Huertas, 82, bajo.

SECCION DE ANUNCIOS.

DESINFECTANTE ANTI-MIASMÁTICO

cicatrizante de las llagas y úlceras

COALTAR SAPONINÉ LE BEUF

ADOPTADO EN LOS HOSPITALES DE PARIS Y EN LOS HOSPITALES DE LA MARINA MILITAR FRANCESA.

El COALTAR SAPONINÉ LE BEUF desinfecta todas las materias en estado de fermentación pútrida y destruye los miasmas. También es muy saludable la acción del Coaltar Saponiné en las inflamaciones de las mucosas, la limpia, descarga y tonifica notablemente; el Coaltar Le Beuf tiene además la ventaja de ser el único desinfectante que no sea irritante. (Dr. Beau de Tolon).

Contribuye además al aseo de los enfermos y sus benignas emanaciones purifican las salas de los hospitales.

El Dr. Beau de Tolon, médico en jefe de la marina francesa, dice que en las salas de operados tratados con el Coaltar Saponiné, ha podido convenirse de la COMPLETA DESAPARICION DE LAS EPIDEMIAS que en ciertos hospitales hacen por mucho tiempo casi imposibles las operaciones, y que si desde principio, para las llagas y heridas, se emplea el Coaltar Saponiné, se ponen estas al abrigo de toda complicación grave. (Du traitement des plaies, págs. 91, 92 y 93.—Paris, 1873.)

Mezclado con agua en mayor ó menor cantidad, el Coaltar Le Beuf se emplea:

EN COMPRESAS Y HILAS EMPAPADAS (cánceres ulcerados, llagas gangrenosas, heridas de armas de fuego, úlceras escrofulosas y varicosas, grietas de la teta de las nodrizas, etc., etc.)

EN INYECCIONES Y LOCIONES (leucorrea, flujo blanco, flujo de las narices y de los oídos, anginas cuerosas y gangrenosas, etc., etc.)

Como un DENTRIFICIO ordinario (una cucharadita en un cuarto de vaso de agua) posee una eficacia para PURIFICAR EL ALIENTO, CURAR LAS ENFERMEDADES Y CONSOLIDAR LOS DIENTES DESCALZADOS; SU USO ES MUY HIGIÉNICO, PRINCIPALMENTE EN TIEMPO DE EPIDEMIA.

Una noticia detallada acompaña cada frasco.—Exíjase la firma del inventor.

Fábrica en Bayona (Francia) en casa de Mr. LE BEUF, farmacéutico de 1.ª clase, ex-farmacéutico de los hospitales de París.

Depósitos: París, 25, calle Réaumur.—Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, M. Miquel, Hernandez, J. Simon, Ortega, S. Ocaña y Somolinos; en donde se encuentra también la EMULSION DE BALSAMO DE TOLU LE BEUF, el mejor y el más agradable de todos los remedios empleados contra los constipados, bronquitis, catarros pulmonares y de la vejiga, etc.

CASA LE PERDRIEL, EN PARIS

54, rue Ste. Croix del Bretonnerie.

Tela vejigante Le Perdriel.—El más antiguo, seguro é inofensivo de los vejigatorios.—Exíjase la firma en el reverso del empaque.—Precio, 22 rs.

Thapsia de Le Perdriel de Robouilleux.—Este poderoso revulsivo, que apenas se conocía hace quince años, es hoy un remedio popular, merecedor á sus virtudes energéticas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconectar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.—Precio, 22 rs.

Ventas por menor en Madrid, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.—La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, sirve los pedidos; en provincias sus depositarios.

NO MAS ARRUGAS,

Extracto de LAIS DESNOUS, 6, rue Faubourg-Montmartre, Paris

(ENTRADA, 2, CITÉ BERGÈRE.)

El Extracto de LAIS ha resuelto el más difícil de todos los problemas; esto es, conservar al cutis la frescura y la juventud contra los estragos del tiempo. El Extracto de LAIS evita la formación de las arrugas; las quita también é impide su reaparición. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, 6 y 24 rs., M. Miquel, S. Ocaña, Frera y Morales.

ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

FEBRIFUGO, TÓNICO, ANTISÉPTICO, CICATRIZANTE

USO INTERNO: El Alquitran con quina previene y cura las calenturas mas rebeldes, abre el apetito, disipa los dolores de cabeza, las enfermedades de la digestión, la anemia y la cloro-anemia. En una palabra, es el reconstituyente de la salud quebrantada y para las personas de constitución débil, nerviosas ó raquíticas, el reparador mas poderoso. Reemplaza los mejores vinos de quina y reúne, á las propiedades soberanas de la QUINA DEL PERÚ, las no menos reconocidas del ALQUITRAN DE NORUEGA.

USO EXTERNO: Constituye para el tóxico, una excelente agua para inyecciones; sus propiedades antisépticas, cicatrizantes, lo hacen indispensable para la curación de llagas de mala catadura, mordeduras, cortaduras, empujes húmedos, sarna, lepra, úlceras, enfermedades del cuero cabelludo, comezones, granos, inflamaciones, etc., etc. Precio 12 rs.

Exíjase que así este producto como los siguientes que se encuentran en los mismos depósitos, lleven la firma

ALQUITRAN BARBERON, para preparar uno mismo la mejor agua de Alquitran.

ALQUITRAN RECONSTITUYENTE, con cloridrofato de cal.

ELIXIR BARBERON, con cloridrofato de hierro, el mas activo y el mejor de los ferruginos.

FUEGO BARBERON, para reemplazar el hierro candente.

Depósitos: BARBERON Y C.ª, á Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia. — Madrid, Agencia Franco-Española, Sordo 31; por menor,

Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

AGUA CIRCASIANA

UNICA USADA POR TODAS LAS FAMILIAS REALES Y NOBLEZA DE EUROPA
48 AÑOS DE EXITO EN TODO EL MUNDO.

EL AGUA CIRCASIANA es la única infalible para restituir al cabello blanco su color primitivo, desde el claro rubio hasta el negro azabache. Hace desaparecer en tres días la caspa de la cabeza. Deruelve á todo el cabello enfermo la belleza y fuerza de la juventud, evitando rápidamente su caída; hace crecer el cabello dando á los tubos capilares la fuerza y vigor juvenil; á fin de evitar las falsificaciones, todos los frascos y cajas llevan la marca y rubrica de los únicos inventores: P. P. HERRINGS Y COMPAÑIA.

Los pedidos al por mayor dirigidos á su casa de Lisboa tienen un descuento de 30 por 100.

Depósito general: 60 plaza de D. Pedro, 61. Lisboa, Madrid, Borrell hermanos.

LÍNEA DE VAPORES ESPAÑOLES

DE

OLANO, LARRINAGA Y COMPAÑIA, PARA MANILA

El 1.º de Febrero saldrá de Cádiz, y el 5 de Barcelona, el nuevo y magnífico vapor español

EMILIANO.

Informez: D. M. A. Amusátegui, en Cádiz.—Galofre y compañía, en Barcelona.—Madrid: Arenal, 2, pral.

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos, dentistas, artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á MEDICUS, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra)

PILDORAS de Proto-Carbonato de hierro inalterable DEL D. BLAUD

Comprendidas en el nuevo código se emplean hace mas de 40 años por casi todos los médicos y con el mejor éxito para curar la *clorosis* (color verde pálido). He aquí la opinión de los mas distinguidos médicos que las han experimentado.

« Desde 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las pildoras de Blaud ventajas incontestables »

« sobre todos los demás ferruginos, y las reconozco como el mejor anti-clorótico. D. DOUBLE, ex- »

« presidente de la Academia de Medicina. »

« De todas las preparaciones ferruginas que » nos han dado los mejores resultados para el tra- » tamiento de las afecciones cloróticas, las pildoras » de Blaud nos parecen deber ocupar el primer » lugar. » — *Dictionnaire universel de Médecine*, t. II, page 99.

« Es una de las mas sencillas de las mejores y » mas económicas preparaciones ferruginas » — *BOUCHARDAT, ex-presidente de la Aca-* » *demia de Medicina.* »

Como prueba de autenticidad cada pildora lleva grabado así el nombre del inventor. — Precio 24 y 14 rs. caja.

En París, 8, rue Pavanne.

En Madrid por Mayor Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. M. Miquel, Borrell hermanos Escolar, Ocaña y Ortega.

LA RAZA LATINA

PERIÓDICO INTERNACIONAL

Se publica en Madrid dos veces al mes, en francés, italiano, portugués y español.

FUNDADOR Y DIRECTOR:

DON JUAN VALERO DE TORNOS.

El objeto de esta publicación, que lleva nueve meses de existencia, y que está escrita por los primeros publicistas de Europa, es reunir los intereses de los pueblos Latinos y Católicos para resistir la invasión que amenaza de los protestantes y germanos.

Se suscribe en las principales librerías.

PERFUMERIA HIGIENICA

DE PENNES

Rue de Latran, 1, Paris.

	En París.
Baños estimulantes de Pennes, eléctrico, fortificante y resolutorio.	1.50
Dermatossina (Lubon fluido) para destruir las aspersiones y manchas de la piel.	1.50
Agua aromática para abluciones, fricciones e inyecciones higiénicas.	1.50
Agua y polvos dentífricos para el aseo de la boca y fortalecer las encías.	1.50
Polvos anodinos para blanquear y conservar el cutis.	1.50
Vinagre higiénico para el tóxico y sanar los rinitis.	1.50

Depósito, farmacia Pennes et Félisse, 49, rue des Filles, Paris.

Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. (Exíjase estos sellos.)

Por menor Sres. Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

Estos productos se venden igualmente en un neceser higiénico tan elegante como útil. — Su precio, 20 fr.

VINOS DEL REINO Y EXTRANJEROS.

El exquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central, en Obispartin de la Rosa.—Suesal en Madrid, Preciosos, 1.

INJECTION BROU

ventor. BLOU, boulevard Magenta, 158.

PEÑA,

PELUQUERO Y PERFUMISTA,

PREMIADO POR LA EXPOSICION ARAGONESA, POR LA SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAÍS DE ZARAGOZA Y ÚLTIMAMENTE CON LA MEDALLA DE MÉRITO EN LA DE VIENA.

Ofrece á V. sus establecimientos, situados en la calle de la Abada, números 24 y 25 (tres tiendas), en Madrid, en donde se afeita, corta y riza el pelo por 4 rs.; cortado ó rizado, 2 rs.; afeitado y peinado liso, 1 real; también se admiten abonos por tarjetas, á 10 reales docena, que sirven para afeitar, cortar, peinar ó rizar el pelo. Se hacen pelucas para señoras, con raya francesa, de gró, gasa ó tul vegetal de lo mejor, de 280 á 500 rs.; idem medias pelucas con dos rayas, de la misma clase, de 200 á 300 reales; id. mas inferiores con dos rayas, de 140 á 280; idem enteras con raya de tul, gasa, gró ó española, de 200 á 320; rayas solas para adelante, de 30 á 280 rs.; ó sea á 20 reales pulgada armada; lazos, moños y castañas desde 30 reales á 100 cada uno, hay de todas clases y modelos muy bonitos; armaduras de crepé, cocas y rulos de todas clases para los peinados de moda, desde 4 rs. en adelante; moñas de tirabuzones, desde 40 á 200 rs.; añadidos y trenzas, de 20 á 300 rs.; pelo para añadidos y trenzas, de 40 centímetros, á 20 rs. onza; de 32 rs. onza; 100, de 60; á 40; de 75 á 50; de 82, á 60; y 100 de 50, á reales onza; rizos y tirabuzones, desde 16 rs. á 100 rs. par; sortijillas á la ilusión, desde 20 rs. á 60 par; caprichos de todas clases y tamaños, desde 1 real á 30 cada uno; bucles sueltos, desde 4 rs. en adelante; algodones para rizar el pelo á 3, 4, 6, 8 á 10 rs. docena; papillotes para recoger

y rizar el pelo, á 4 y 8 rs. paquete; pelucas para toda clase de imágenes los precios son segun el tamaño y clase; igualmente toda clase de pelucas blancas de la época, antiguas y para cocheros; pelucas para caballero, desde 80 á 280 reales; postizos y bisónes de tegido ó de picado imitando al natural, desde 40 á 200 rs., segun el tamaño y clase. También se hace toda clase de cambios y composuras, se lavan pelucas de señora y de caballero por nuevo método, quedando la raya tan brillante casi como si no se hubiera estrenado, por 6 y 10 rs. cada una. Se enseña á peinar señoras y toda clase de peinados, á precios módicos; hay salon independiente para peinar señoras, servido por las mejores oficiales; peinado de señora sencillo, 2 rs.; id. un poco rizado por delante, 4 ó 6 rs.; id. de sortijillas, á 4 y 6 rs.; el cortar el pelo en aparte: peinados especiales á precios convencionales: se hacen toda clase de rayas, tapa-calvas y tapa-coronas, por difíciles que sean, imitando al natural: trenzillas para sortijas, pulseras, cuadros y cuantos adornos de pelo deseen los señores que gusten favorecer estos establecimientos.

Se venden cepillos para la ropa, sombrero, cabeza, dientes y uñas; gran surtido de peines y lencerías de marfil, concha y de todas clases; peinetas, esponjas, horquillas y redelillas.

Advertencia. En dichos establecimientos se encuentran toda clase de novedades de moda en peinados de señora, como en adelantados pertenecientes al ramo de peluquería, por ser una de las primeras casas en España de su clase. Se reciben toda clase de encargos, tanto de perfumería como de peluquería, y se remiten á provincias con la rectitud que tiene acreditada. Los señores peluqueros encontrarán toda clase de artículos necesarios del arte, tanto en cintas, rayas, elásticos, puntas y pelo, con una rebaja considerable, como igualmente toda clase de obra hecha al por mayor y menor.

HISTORIA DE LA LEGISLACION ESPAÑOLA

DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS HASTA NUESTROS DIAS.

REUNIVAMENTE ESCRITA POR D. JOSE MARIA ANTEQUERA.

Reunir en un solo volumen, de no exageradas dimensiones, cuanto conduza á dar un conocimiento general y exacto de la historia legal de España, enriquecido con aquella copia de datos y noticias que el asunto requiere; ordenarlo todo con buen método, presentarlo con claridad y apreciarlo con recto criterio; tal ha sido el propósito y el deseo que han animado al autor de esta obra. Para lograrlo en lo posible, no solo ha procurado estudiar en sus orígenes y en su desenvolvimiento histórico la legislación general de España, sino también las especiales de los diversos reinos en que estuvo algun tiempo dividida; prestando toda la atención que merece á la historia foral de Aragón, Cataluña, Valencia, Navarra y las Provincias Vascongadas, y uniendo á las noticias legales las relativas al estado político, religioso y social en cada uno de los períodos de la historia.

Dividida esta en siete partes, que corresponden á otras tantas épocas señaladas en ella, á saber: dominación fenicia, griega y cartaginesa; dominación romana; dominación goda; invasión árabe; desde don Fernando el Santo hasta los Reyes Católicos; desde los Reyes Católicos hasta principios de este siglo; desde principios de este siglo hasta nuestros días. El último capítulo está dedicado á la historia de la legislación española en las provincias de Ultramar.

Segun un APÉNDICE, que entre otras cosas contiene un catálogo de todas las Cortes celebradas en España, y otro de los fueros otorgados en sus diversos reinos.

Forma la obra un tomo en 4.º, de 375 páginas, elegantemente impreso, que se vende á 28 rs. en Madrid, librerías de Olmendi, Tejedo, Aguado y Duran; á 32 en provincias; 40 en Cuba y Puerto-Rico, y 44 en Filipinas. Se rebaja el 15, el 20 ó el 25 por 100, segun que se pidan de cinco á nueve ejemplares, y diez á diez y nueve, ó de veinte en adelante.

Estos pedidos deben hacerse al autor, calle de Hernán-Cortés, núm. 41, cuarto segundo.

ENCICLOPEDIA ESPAÑOLA DE DERECHO Y ADMINISTRACION

POR EL SEÑOR ARRAZOLA

CONTINUADA POR

POR EL SEÑOR MANRESA Y NAVARRO

CON LA COLABORACION DE VARIOS JURISCONSULTOS.

Se ha